

PERSPECTIVAS Y LIMITES DE LA INVESTIGACION SOCIOLINGÜISTICA CONTEMPORANEA (REFLEXIONES PROGRAMATICAS A PROPOSITO DEL PROYECTO DE INVESTIGACION DEL SISTEMA DE VARIEDADES VERNACULAS MALAGUEÑAS).

JUAN ANDRES VILLENA
(Universidad de Málaga)

1. Definición crítica del campo de indagación.

1.1. La investigación de las variedades o sistema de *variedades vernáculas malagueñas* (Proyecto-VUM) en su contexto social, cultural y antropológico es un amplio proyecto de indagación sociolingüística y de estudio socioestratificacional y estilístico, cuyo soporte fundamental está constituido por un equipo de investigadores del Departamento de Lengua Española de la Universidad de Málaga¹.

El Proyecto-VUM, por su propia naturaleza, exige un planteamiento interdisciplinar²

¹ En el estadio embrionario del proyecto, a la espera del soporte económico e institucional oportuno, y abierto a colaboraciones y generosas aportaciones, dicho equipo está compuesto por M.C.Ayala, A.Cantos, I.Carrasco, P.Carrasco, F.D.Montesinos, P.Garcés, G.Gil y J.A.Villena (colaboración asimismo de V.Reina, y otros alumnos del III^{er} Ciclo del Seminario). El Programa de Doctorado del Departamento de Lengua Española es el marco actual de discusiones sobre el Proyecto y el vicerio para la formación de investigadores.

Es de destacar también la colaboración del equipo de investigación lexicológica y lexicográfica que trabaja también en el seno del Departamento y que dirige M.Alvar Ezquerro. Con él conjuntamente el equipo VUM constituye el grupo de trabajo sobre el *Corpus andaluz de la lengua española escrita y hablada*, que ha recibido ahora una pequeña ayuda económica de la Junta de Andalucía.

Agradezco a mis colegas P.Carrasco, F.Díaz Montesinos y M.Crespillo su amable y detenida lectura del manuscrito original de este trabajo. He aprovechado sus sugerencias que, sin duda, lo han mejorado notablemente.

² Las perspectivas sociolingüísticas son, por definición, interdisciplinares, en cuanto que establecen su tarea como mediadora (Villena 1989) o intermedia entre los sistemas lingüísticos y los de contenido (i.e., en la perspectiva glotocéntrica). La práctica, además, de la investigación urbana —especialmente la sociolingüística urbana— lo exige como una necesidad acuciante. En el caso presente el panorama es bastante alentador, por cuanto funcionan en el seno de la Universidad de Málaga equipos de investigación en los campos de la geografía urbana y la demografía (con notable interés por los problemas andaluces y, en especial malagueños); sociología (con proyectos y trabajos en curso de gran interés asimismo para los objetivos de la presente indagación; especialmente por lo que se refiere a la utilización de la metodología reticular sociológica); urbanismo, etc. Las posibilidades de colaboración parecen muy amplias; a ello conviene añadir la mención de la ayuda instrumental y técnica del Centro de Cálculo de la Universidad, bastante habituado a la colaboración con los lingüistas.

y encuentra su cobijo natural en las perspectivas glotocéntricas ³ que fundamentan la mayor parte de las investigaciones punteras en desarrollo de sociolingüística urbana contemporánea: Berlín (Schlobinski 1987; Dittmar y Schlobinski 1988); Mannheim (Kallmeyer *et alii* 1982); Colonia (Hufschmidt *et alii* 1983; Besch *et alii* 1981); Sidney (Horvath 1985; Horvath y Sankoff 1987); Montréal (Thibault 1988; Labrie 1988; Sankoff y Cedergren 1971; Sankoff y Sankoff 1973); Salento (Sobrero 1988; Sobrero 1988b). Junto a ellas, y en direcciones afines o complementarias en la teoría o en el método, están las investigaciones ya realizadas que se han ocupado, más o menos profundamente, del análisis de aspectos notables de las variedades lingüísticas peculiares y de utilización espontánea en el interior de grupos de relación estrecha, así como de su conexión respectiva con las demás en el seno de comunidades semióticas amplias: Nueva York (Labov 1966, 1972, 1972b); Detroit (Wolfram 1969; Shuy, Wolfram y Riley 1967, 1968); Norwich (Trudgill 1974); Edimburgo (Macaulay 1977); Panamá (Cedergren 1972); San Juan (López Morales 1983); Belfast (Milroy 1980). Asimismo, conviene considerar la importante aportación de las indagaciones en comunidades pequeñas, particularmente en el mundo rural (Blom y Gumperz 1972; Borrego Nieto 1981, 1983; Aguado 1984; Colomina 1985; Alvar 1971; Gal 1978; 1979, etc.), y, muy especialmente, los estudios sobre los procesos de nivelación o de concentración entre los inmigrantes de origen dialectal en los núcleos urbanos importantes, tanto en el caso de contacto de lenguas (Klein y Dittmar 1978, 1979; Labrie 1988), como en el de las situaciones de diglosia (Bortoni 1985).

1.2. Es además un presupuesto axiomático del Proyecto-VUM el de la inmersión de los investigadores en la vida y en los hábitos de comportamiento de la comunidad investigada, de modo que la recogida del material constituya una acción social más ⁴ y la observación sea participante (Bortoni 1985; Wölck 1973; Labov 1972c; Trudgill 1978; Milroy 1980). Las múltiples experiencias desarrolladas en este sentido (Thelander 1982; Bortoni 1985; Dittmar y Schlobinski 1988), junto con el conocimiento etnográfico del medio y del *modus* de comportamiento comunitario por parte del equipo de investigadores, hacen pensable la obtención de datos reales (o, al menos, permiten evitar cortocircuitos metodológicos como indeseables interacciones entre el comportamiento observado y la estructura misma del experimento).

En consecuencia, los modelos teóricos y los catálogos metódicos -previstos, entre otras cosas, para el diseño y el desarrollo de las tareas y los procedimientos de recolección de datos, así como para la categorización contextual del universo comunitario- se encuentran más en la línea de las revisiones críticas metodológicas y teóricas asociadas a los estudios reticulares sociolingüísticos y etnograficolingüísticos y a otros conexos o próximos (Bortoni 1985; Dittmar y Schlobinski 1988; Gal 1978, 1979; Gumperz 1982; Milroy 1980, 1982, 1987; Romaine 1982; Thelander 1982, etc.), que en la propia de los trabajos pioneros y clásicos de la sociolingüística urbana inspirada en William Labov y

³ Vid. Villena 1989, caps. A.2 y A.3, especialmente.

⁴ O, para expresarse con mayor precisión, que puedan evitarse las consecuencias del principio del dialecto subordinado y de la paradoja del observador, bien conocidas en la metodología de campo sociolingüística y etnográfica (Labov 1972a, 1972b; Bortoni 1985, 217-225; Milroy 1980, 40-69; Bourdieu 1982, 40-45 y, especialmente, 45-46). La situación de la entrevista de laboratorio, o de las semiformales usadas comúnmente en las perspectivas experimentales y evaluativas (psicolingüística; ciertas investigaciones socio y geograficolingüísticas, etc.), constituye una situación de observación desigual y desequilibrada cuyo efecto se parece mucho a un artefacto (al menos, uno de sus peligros).

practicada, con mayor o menor suerte y genio, en todo el mundo occidental y sus áreas de influencia (Labov 1966; López Morales 1983; Martínez Martín 1983; Trudgill 1974, etc.).

La elección no es arbitraria. Se acepta hoy día generalmente la necesidad de aprovechar y aplicar las modificaciones que el método macrosociolingüístico de puntuaciones globales (*aggregate scores*) ha sufrido como consecuencia de las reformas metodológicas y teóricas de los investigadores críticos. Sus argumentos, como es notorio, se han dirigido especialmente contra los procedimientos universales y mecánicos basados en correlaciones entre factores paramétricos sociales (y, respectivamente, admitidos sin discusión como categorías sociológicas) y promedios textuales o discursivos de variables -sobre todo fónicas-, cuya definición lingüística tampoco ha sido nunca un problema esencial⁵. De este modo, las investigaciones clásicas fundamentadas en estudios macrosociológicos previos, o basadas en el manejo de muestras censales importantes (Labov 1966; Shuy, Wolfram y Riley 1967; Trudgill 1974, etc.), han sido sustituidas -o, al menos, modificadas desde el punto de vista del método- por indagaciones basadas especialmente en la observación del comportamiento individual y/o en su seguimiento sistemático en el seno de microgrupos más o menos cerrados (i.e., bien los hoy muy actuales métodos reticulares⁶; bien los métodos que surgen a partir de modelos de continuidad lingüística, al estilo de los trabajos sobre comunidades polarizadas, como las propias de las lenguas criollas)⁷.

⁵ Cf. Schlieben-Lange y Weydt 1981; Stehl 1988; Villena 1985.

⁶ Las investigaciones de la estructura y sistema de funcionamiento interactivo de los grupos pequeños ha avanzado considerablemente en los últimos años (Gumperz 1982; Milroy 1980, 1987; Milroy y Margrain 1980; Bortoni 1985; Dittmar y Schlobinski 1985, 1988, etc.), gracias, sobre todo, a la aplicación de conocimientos y técnicas procedentes del campo de la sociometría, de la sociología de la familia y de las comunidades pequeñas, tanto rurales como urbanas, de la antropología urbana, etc. (Southall 1973; Mitchell 1969; Boissevain y Mitchell 1973; Bott 1957; Frankenberg 1966). Especialmente destacable es el concepto de red o retícula de relación social y sociolingüística que, como variable de intervención, ha sido utilizado, entre otras cosas, para aclarar correlaciones espurias, y constituye un instrumento eficaz para el refinamiento explicativo de la interacción entre estructuras lingüísticas y de contenido, gracias a la constatación de regularidades entre el comportamiento lingüístico (por ej., conservación de ruralismos, vulgarismos o rechazo de carismas urbanos) y la estructura de las relaciones en el interior de los grupos o pequeñas comunidades solidarias reticulares (territorialidad, densidad, redundancia, parentesco, etc.).

Aparte de otros méritos intrínsecos, este tipo de estudios (que, por cierto, empiezan a recibir cierta atención en España; cf., por ej., Williams 1987; Holmquist 1988; véase Zamora S. 1986, 314-323, especialmente) ha galvanizado notablemente el desarrollo reciente de los estudios lingüísticosociales (Probablemente en conexión con otras direcciones críticas de los modelos labovianos: análisis basados en el concepto de mercado lingüístico (*marché linguistique*) de P. Bourdieu 1977, 1982, 1984; Sankoff y Laberge 1978; Dittmar y Schlobinski (comps.) 1988; desarrollos independientes como el conocido perfil comunitario (*community profile*) sugerido por Wölcck 1973, basado en presupuestos etnográficos cercanos a los sostenidos, por ejemplo, por Blom y Gumperz 1972 o Labov 1972c, y aplicados en la indagación de Buffalo; y ello por no citar la labor desarrollada por el hoy llamado funcionalismo sociolingüístico (cf., *supra*, n. 5), cuyo desarrollo futuro habrá de ser muy fructífero, sin lugar a dudas).

⁷ Es de destacar el impulso y, sobre todo, la ampliación objetual que, en los últimos años han tenido las concepciones sociolingüísticas fundamentadas en modelos de continuidad lingüística, primariamente surgidos en el marco de los estudios sobre variedades lingüísticas criollas (*continuum* de variedades individuales y/o de rasgos o características dialectales: Bickerton 1975; 1985; DeCamp 1971; Bailey 1973; Fasold 1975; LePage 1975, 1977, 1978, 1980; Le Page y Tabouret-Keller 1985, etc.), y posteriormente ensayadas en la representación, quizás también en la explicación (cf. Várvaro 1972-3; Schlieben-Lange y Weydt 1981; Stehl 1988), de comunidades lingüísticas diferentes y no tan claramente polarizadas (Mioni y Trumper 1977;

1.3. Por otro lado, y al menos como un *desideratum* cuya concreción habría de ser todo un desafío útil para el equipo de investigadores del Proyecto-VUM, se han tomado las precauciones oportunas para evitar dos de los más importantes errores o carencias de las investigaciones glotocéntricas urbanas más conocidas e imitadas:

1 La ausencia de mecanismos de control de la actividad del investigador o del equipo de investigadores sobre el modelo comunitario y sobre el catálogo metódico, dado que la observación constituye una violación de las condiciones objetivas o, cuando menos, supone el aislamiento o selección de un subconjunto de las mismas, en detrimento de otro u otros ⁸. Las prevenciones metodológicas notoriamente extendidas (Labov 1970; Stubbs 1983; Milroy 1987; Silva Corvalán 1989) eluden, en el fondo, estos problemas de demarcación y de confusión entre *episteme* y *doxa* (respectivamente, y en su caso, ciencia e ideología), para reproducir las condiciones *usuales* del mercado cultural, social y lingüístico (Bourdieu 1977, 1984).

2 La ausencia de referencias sistemáticas exactas y de determinaciones formales precisas e inequívocas de las variables lingüísticas analizadas; esto es, el carácter, por lo general, atomístico y sustancialista de los estudios variacionistas más conocidos (Schlieben-Lange y Weydt 1981; Stehl 1988). Particularmente notables son las insuficiencias teóricas en el plano lingüístico (i.e., en el ámbito de los modelos lingüísticos) y los desenfocos producidos como consecuencia de una desequilibrada atención (no ya respeto a la representatividad, sino obsesión y cientificismo o mimesis) ⁹ por las puntuaciones de variables, por las ocurrencias y por los problemas derivados de la necesidad de su tratamiento informático o probabilístico ¹⁰.

Tales aspectos de la investigación sociolingüística son muy importantes. De ello no

Prudent 1981; Stehl 1988; Schlieben-Lange 1977; Sgroi 1981). Es de especial interés la labor desarrollada por Le Page (*supra eit.*), cuyas interpretaciones y conceptos han sido utilizados con frecuencia, y muy notablemente en síntesis complementarias con los procedimientos de los análisis reticulares (cf., por ej., Milroy 1982; 1987; Bortoni 1985): el comportamiento lingüístico individual constituye una fuente de síntomas y de medios de manifestación de la identidad social (convergencia, mimesis, divergencia o rechazo; cf. Giles 1980; Giles y Powesland 1975; Giles y Smith 1979; Le Page y Tabouret-Keller 1985) y el cuadro general ofrecido muestra zonas o aspectos de concentración de rasgos definitorios de variedades puras, altas o bajas (*focus*), y, respectivamente, variedades altamente concentradas; y zonas o aspectos de dispersión (*diffusion*), y, respectivamente, variedades profundamente niveladas.

⁸ Se trata, en efecto, de un *desideratum*, puesto que ni se quiere eludir el problema (como ocurre normalmente en los trabajos estandarizados), ni tampoco se eleva éste a la categoría de *quid o leit motiv* de la indagación en sí misma (Por ej., son proverbiales las limitaciones autoimpuestas por Labov en su estudio de Nueva York -así, Marcellesi y Gardin 1974, 116 y ss.; Guy 1988-; o resultan claramente ajenas a la definición política o al compromiso social las posturas de otros investigadores que trabajan en zonas no exentas precisamente de conflictos; casos como los representados por numerosos trabajos en Puerto Rico, Cuba, y otros en Europa y fuera de ella, contrastan con la presencia obsesiva de la relación del sujeto con sus condiciones en el sistema socioeconómico y productivo propia de planteamientos críticos de base marxista (Neumann *et alii*; Bierwisch *et alii*) o, con un carácter mucho menos extremo, en investigaciones recientes sobre la integración o la segregación sociolingüística de los inmigrantes en la Europa comunitaria (Klein y Dittmar 1978, 1979; Klein 1974; Dittmar 1983).

⁹ Véase Romaine 1982b, 239-289; Sankoff 1988. Son acertadas las consideraciones generales de Zamora S. 1986. Para el caso de la gramática transformativa, desde un punto de vista teórico, ideológico y filosoficolingüístico, cf. M.Crespillo 1986 (vid. Villena 1987c).

¹⁰ Véase, por ej., López Morales 1983b; Sankoff 1978.

cabe la menor duda. No obstante, es conveniente recordar, en el marco de un proyecto de investigación lingüística comunitaria, que el estudio de *la lengua real, tal y como se utiliza en su contexto habitual, no puede ser confundido con el estudio de los usuarios lingüísticos* y, en tal dirección, de algunas de sus características; *entre ellas las lingüísticas*. La investigación de determinados factores o elementos lingüísticos tomados como *síntomas* de estructuras complejas de tipo social o antropológico constituye un importante aspecto del tratamiento interdisciplinar sociológico-lingüístico de la sociedad; esto es, manifiesta la perspectiva semiocéntrica (frente a la glotocéntrica) en la consideración de las relaciones semiósicas sociales (Villena 1989, caps. A.2 y A.3). Ahora bien, el estudio de los sistemas complejos de uso lingüístico comunitario -cuyo objetivo fundamental consiste en la representación y descripción de la estructura de aspectos comunes de todos aquellos sistemas organizados en el interior de los límites de las comunidades lingüísticas (Labov 1972d), y cuya mayor ambición estriba en el reconocimiento de las pautas o modelos estructurales de diferenciación interna, según factores de fundamentación referencial tales como el grupo social, la formalidad o el sexo- no puede entenderse rectamente más que como la identificación, representación y explicación de los procesos lingüísticosociales que consisten en la reinterpretación del contenido social y que se efectúan a través del análisis dinámico e *interesado* de las susodichas estructuras y microestructuras lingüísticas¹¹. La relación intersistémica desarrollada en el ámbito del modelo glotocéntrico resulta obligadamente específica, y el grado de complejidad en la representación intrasistémica respectiva (esto es, del sistema lingüístico en su nivel correspondiente y con respecto a la microestructura considerada, y del sistema social, sea en el nivel micro o macrosociológico, potencial o discursivo, etc.) alcanza, cuando menos, a dar una idea aproximada de la complejidad real¹².

¹¹ Villena 1984b, 1985. En *El vocalismo del español andaluz* (Villena 1987a) se ha intentado avanzar en algunos aspectos de representación y teóricos sobre la concepción glotocéntrica de los microsistemas lingüísticos sintéticos, mediante el estudio de las relaciones internas de los elementos de la estructura variable de pluralidad del español hablado. El uso de la formulación variacionista como medio representativo ha sido la opción final elegida (en la medida en que las reglas variables constituyen representación de una hipótesis débil en lo concerniente a la capacidad o competencia del dominio o manejo de condicionamientos contextuales; esto es, prácticamente, sólo sobre el elenco de *variable constraints* y sobre su peso relativo comparado; pero no en lo que se refiere a las probabilidades asociadas a dichos condicionamientos o propiamente a la *input probability* (al menos en lo que toca a la primera metalengua, y razonablemente con serias dudas en la segunda; esto es, desde el punto de vista *lingüístico* y de la *ciencia lingüística*: forma / sustancia; sistema / norma, habla). Véase Fasold 1978; Bickerton 1971; Fasold y Shuy 1975; Sterelny 1983; Kay y McDaniel 1981; Romaine 1981; Sankoff y Labov 1979, etc.; cf., asimismo, Villena 1985).

¹² Probablemente los planteamientos puristas lingüísticos (que no necesariamente han de ser cualitativistas) conllevan alguna contradicción notable. Sin embargo, es de justicia manifestar que, aun así, es preferible trabajar con unidades lingüísticas de valor distintivo y con conocimiento del ámbito y las relaciones sistemáticas que las definen y delimitan, que elegir de entre el material bruto elementos disgregados, con un ojo puesto en las dimensiones y ejes referenciales extralingüísticos, tal y como se suele hacer. Resulta dudoso, en todo caso, decidir acerca de qué es más *realista* (en el procedimiento), o más *real* (en la realidad acotada como materia u objetivo), desde el punto de vista lingüístico. Posiblemente sea injusto afirmar que es la comodidad metodológica la que conduce al *realismo sustancialista*; sin embargo, el *realismo de la forma lingüística* y de su reinterpretación social llevan inevitablemente a un trabajo doble en el esfuerzo y en la concepción.

Dicho esto, también hay que constatar que el modelo glotocéntrico se complica enormemente (y no, como se sugirió arriba, por confusión ingenua entre niveles de abstracción o entre el modelo lingüístico y la

1.4. En lo que respecta al Proyecto-VUM, se han adoptado las siguientes premisas tendentes a la prevención de los susodichos errores y carencias (y se pretende ser fiel a ellas en la medida de lo posible durante el desarrollo del trabajo práctico):

1) La estructura lingüística y la estructura social de una comunidad poseen una entidad de funcionamiento autónomo, de modo que pueden ser descritas independientemente la una de la otra, sin por ello faltar a la verdad; ahora bien, como conjuntos sistemáticos de hechos históricos, ambas se engarzan de manera compleja y constituyen una estructura de orden superior, cuya naturaleza es peculiar e irrepetible (Villena 1989). En consecuencia, los datos lingüísticos obtenidos mediante prospecciones entre los actores sociales sólo son representativos de dicha estructura compleja de orden superior (i.e., un sistema connotado), pero en modo alguno de la estructura lingüística *stricto sensu*. De ahí deriva la necesidad de hacer compatibles, llegado el caso, las denuncias de situaciones conflictivas y de abuso social y político con el mayor respeto al rigor científico. Tal es, desde luego, la mejor definición posible de objetividad en el trabajo sociolingüístico.

2) El sistema de variedades objeto de la investigación es parte del sistema de variedades del español hablado en Andalucía. Por comparación y estudio de parentesco de rasgos, ha de poder determinarse el suprasistema común que delimita las fronteras externas, y su relación constitutiva con el diastema común del español (Mondéjar 1986).

3) Como potencialidad, existe un sistema de variedades que se somete a jerarquías valorativas de legitimidad y prestigio. Las variedades legítimas o ejemplares llevan aparejada la capacidad mayor relativamente de acrecentar (caso de actualizarse en condiciones reales dadas) el capital cultural y social del individuo competente sujeto de la acción (Klein 1988; Bourdieu 1984).

4) Los patrones de actualización discursiva (aspecto propiamente pragmático, que se relaciona en términos de realización con el sistema virtual lingüístico y al que, a su vez, condiciona y cambia en el curso de su actividad), sean de *imposición* o *adopción* (Labrie 1988); de *conmutación* (Poplack 1988; Sankoff y Poplack 1981, etc.), o más bien *koinéticos* (Várvaro 1972-3), utilizados en un mercado sometido a observación en lo tocante a su tensión relativa (Bourdieu 1982), hacen plausible el desarrollo de un modelo apriorístico de gran interés en la investigación.

5) Desde el punto de vista metodológico, es necesario, o al menos conveniente, guardar una cierta analogía entre el modelo discursivo, el tipo de mercado, y las técnicas más idóneas en cada caso para la recogida de datos en su contexto propio: observación participante; técnicas de inducción para la obtención, por ej., de pautas de comportamiento lingüístico apropiado a mercados tensos intergrupales (Labov 1966; Thelander 1982; Bortoni 1985; Schlobinski 1987); observación explícita del comportamiento del entrevistador (Bortoni 1985, 217-238), etc.

Lo deseable -y en ningún caso se trata de un deseo utópico- es que se tengan en cuenta, y se las dote del *status* que merecen, las informaciones esenciales

realidad estudiada, por supuesto); tal es el signo de la contradicción calificada antes de notable (relaciones intersistémicas: causalidad, correlación, intervención, etc.; relaciones intrasistémicas: microsistemas de relaciones formales, sistemas de valor *émico*, etc.). Pero esa complicación no es teóricamente una saturación (Marcellesi y Gardin 1974; Authier y Meunier 1972) que muestre redundancias e inutilidades varias (Villena 1984b), sino, simplemente, un aumento de trabajo para el investigador.

sobre aspectos formales y funcionales directamente relacionados con la función de la lengua como sistema distintivo que posibilita la comunicación entre individuos (Schlieben-Lange y Weydt 1981, 129). Se trata, en efecto, de encontrar un camino común que permita compaginar los datos cuantitativos exhaustivos y sus correlaciones paralingüísticas con las observaciones sistemáticas sobre la estructura lingüística; es decir, completar las investigaciones cuantitativas *ad usum* por medio de los puntos de vista funcionales (*ibid.*, 129 *et passim*; Villena 1985, 33, n. 218). Esto se concreta y afecta, desde el punto de vista del método, al proceso de la interpretación y aislamiento de variables lingüísticas, y, sobre todo, a la misma concepción de las correlaciones lingüísticosociales, puesto que la autonomía estructural lingüística obliga, en su respeto, a plantear las cuestiones en términos de *relaciones intersistémicas* y de *dinamismo intrasistémico* (respectivamente, entre estructuras y microestructuras cuyas relaciones internas han de ser explícitas y representadas en su lógica interna y, en segundo lugar, en el interior de cada una de ellas -pero, especialmente en la lingüística, para los trabajos de tipo glotocéntrico-, como *input* de los análisis dinámicos y reinterpretaciones (connotaciones sociales; sistema de opciones funcionales, etc.), que constituyen el *quid* del comportamiento sociolingüístico comunitario tal y como se concibe en los modelos variacionistas (Bierwisch 1978, 1979; Kubczak 1979; Lavandera 1984; Silva Corvalán 1989; Sankoff 1988).

Es necesario manifestar que la polarización actual de la sociolingüística práctica entre las orientaciones cualitativistas inclinadas a la hermenéutica discursiva, y las cuantitativistas proclives a la aplicación de modelos matemáticos probabilísticos a amplios *corpora* de datos representativos, no resulta muy provechosa ni muy aconsejable. Sobre todo, si los respectivos resultados y avances no se relacionan (cosa que parece últimamente más próxima). En todo caso, no debería llegarse nunca a ninguno de los dos extremos viciosos posibles; a saber: 1) la fidelidad empírica debida al método estadístico y la necesidad de fijar todos los puntos en los ámbitos frecuenciales y probabilísticos, con el consiguiente aumento del aparato teórico y matemático, puede desembocar en la reducción de la información sobre la organización formal y sistémica lingüística, a pesar de la exhaustividad sustancial empírica propia de la observación metódica; 2) el respeto a las propias leyes internas de los sistemas lingüísticos y a sus relaciones formales, con el consiguiente esfuerzo en la descripción y explicación estructural lingüística en sus diferentes niveles de análisis, puede dar lugar a la ignorancia de un tamaño ajustado de las muestras o de la complejidad del material lingüísticosocial en bruto.

Esta polarización es -si bien se repara en ello- repetición de aquella que ha estado presente siempre en el desarrollo de la lingüística moderna, y contra la que han reaccionado y por la que surgieron los paradigmas sociolingüísticos contemporáneos (Weinreich 1954; Alvar 1969; Cortelazzo 1969). Por tanto, su mantenimiento es un error y un anacronismo; lo sostenga quien lo sostenga.

1.5. En consecuencia, la investigación glotocéntrica, a pesar de su definición intermedia, o de mediación, obligada en todos los planteamientos sociolingüísticos, no puede excluir ni olvidar la perspectiva *lingüística* que la define (semiótica lingüística como plano de la expresión complejo de significados sociales o culturales connotados)¹³. Es más, la lingüística *social* no está obligada, en modo alguno, a

¹³ Villena 1989, caps. A.2 y A.3.

transformarse en lingüística *sociológica*. El problema de la representatividad, tan inherente al tratamiento sistemático de los problemas del comportamiento y la actitud de los actores sociales, no es *per se* un problema lingüístico. Diferente es, por supuesto, que, en el nivel de la adecuación observacional, la selección de informantes se adapte a las dimensiones y proporciones relativas del universo estudiado, y que no se llegue al extremo de efectuar saltos cualitativos injustificados (i.e., el efecto paradójico de ciertas posiciones estructuralistas muy mal atribuido a Saussure por los primeros sociolingüistas). Ahora bien, la sujeción metodologista a leyes de comportamiento social definidas en el marco de las ciencias sociales de contenido empuja la práctica de la investigación lingüística hacia campos *ajenos*, y viene, a fin de cuentas, a reproducir -por defecto en el tratamiento e identificación de las relaciones sistemáticas lingüísticas- la superficialidad, la marginalidad y el valor de concreción y/o de desviación con que los hechos de comunicación lingüística llamados *reales* han sido tratados en el marco de la ciencia del lenguaje desde sus orígenes académicos más antiguos.

La paradoja denominada saussureana (por ej., Labov 1970, 186) se vuelve contra sus descubridores: particularmente -justo es reconocerlo-¹⁴, cuando las concepciones y los conceptos fundamentales se adocenan y se mistifican, y cuando el rigor empirista de la observación se traslada transformado en puro cientificismo aplicativo al ámbito abstracto de la explicación epistémica: *la langue est une forme et non une substance*.

2. Marco general y punto de partida.

2.1. Es cierto que las perspectivas programáticas deben ser obligatoriamente amplias y deseablemente críticas. Sin embargo, los objetivos generales han de presentarse claramente y delimitarse con precisión. El Proyecto-VUM, situado en una posición intermedia entre las líneas puramente hermenéuticas y las cuantitativas *duras* (Lavandera 1988; Sankoff 1988), pretende obtener los resultados ventajosos ya experimentados en las susodichas líneas de investigación de las variedades vernáculas urbanas y rurales, con las correctas adaptaciones y, en su caso, modificaciones que la especificidad comunitaria haga precisas:

i) se ha elegido el mejor medio, de entre los existentes, para la obtención de una imagen *verosímil* de la lengua utilizada en la comunidad (i.e., variacionismo como

¹⁴ Véase Villena 1984-1985. El valor de aportación teórica a la ciencia del lenguaje del variacionismo laboviano es innegable y muy importante en las concepciones contemporáneas, claramente abiertas, pero ciertamente algo conformistas (Villena 1987b) desde el punto de vista ideológico. Vale la pena insistir en la tarea de entender bien el mollo de la propuesta teórica variacionista, independientemente del valor secundario que determinadas técnicas de estadística matemática (ANOVA, VARBRUL, etc.) puedan aportar, tanto al *corpus* general de métodos cuantitativos lingüísticos, como, sobre todo, a la teoría de la competencia (Cedergren y Sankoff 1978; cf. Moreno 1988, 111-142).

Quizás la mayor prueba y el mejor documento lo da el tiempo. Hay paralelismos sorprendentes: si el optimismo sobre la matematización algebraica de la lingüística hizo incluso pensar a algunos en la superación de etapas precientíficas o previas y clasificatorias (Kristeva 1971), con el consiguiente desmentido cronológico del panorama actual, en semejante línea parecen actuar los lingüistas contemporáneos proclives al realismo con sus trabajos, poniendo límites al primitivo optimismo laboviano (por ej., Labov 1980, introd.) sobre la matematización probabilística (así, por ej., Actas del XVIII CILFR, Vol. V, 1986, 1988).

medida de la adecuación descriptiva y explicativa)¹⁵ y, consecuentemente, para las posibilidades ulteriores de comparación intersistémica;

ii) dicha imagen (que será -conviene precisarlo- *lingüística*, en lo que atañe a la obtención de un modelo adecuado del sistema de regularidades o constantes comunitario y de las vías estructuradas de diferenciación, separación y contraste lingüístico; y *sociolingüística*, en lo tocante a la unidad específica que el susodicho sistema y las correspondientes vías forman con la estructura de comportamiento propio -*habitus*, mentalidad, topologías, etc.- de esa comunidad¹⁶) es, desde luego, *conditio sine qua non* para el desarrollo de procesos educativos que utilizan la lengua como medio de acceso para la transformación de los mercados culturales o sociales (Bourdieu 1982, 1984), o que buscan, más directamente, la ruptura de determinados círculos viciosos lingüístico-culturales relacionados con la actitud de los hablantes sometidos a la ley del dialecto subordinado (Labov 1970, 213; Mondéjar 1986, 145-149): aislamiento de emblemas sociolingüísticos; identificación de estigmas como rasgos de contraste de grupo; manifestaciones lingüísticas de procesos de movilidad social y/o de conflictos sociales; polarizaciones estructurales lingüísticas; *continua* comunitarios, etc.)¹⁷.

2.2. Especialmente importante es la cuestión comparativa arriba señalada; y no solamente porque como tal constituya un elemento cuasi axiomático del método, sino porque, además, como aspecto práctico o *aplicado*, se erige como auténtico presupuesto de la coordinación del estudio. Es cierto que no ha existido ningún programa o proyecto de investigación del suprasistema de variedades vernáculas andaluzas manifestado *a priori*, y que pudiera servir de marco de referencia¹⁸ (por supuesto tampoco del español peninsular ni del general hispánico, aunque la infraestructura de

¹⁵ Especialmente a través de: medida de las limitaciones de la teoría lingüística; medida de las funciones y del valor social de las reglas, y medida de los poderes sociales de las lenguas. Cf. N.Dittmar, in Dittmar y Schlobinski 1988, IX-XII.

¹⁶ Se trata del resultado del razonamiento sostenido arriba sobre el carácter específico de los hechos lingüísticos y formal y sistemático de la ciencia destinada a su estudio (Humboldt, Saussure, Coseriu, etc.). La utilización de métodos realistas implica la obtención de estructuras variables (integración, segregación, demarcación, etc.), pero no obliga a situarse en regiones intermedias socio-lingüísticas. Innegablemente las lenguas contienen en sus estructuraciones de rasgos las informaciones sociales que las hacen útiles; ahora bien, es posible y necesaria la abstracción lingüística en el nivel científico (como lo es, por otro lado, en el ámbito de la manipulación práctica con distintos fines políticos, publicitarios, de planificación, etc.), porque las lenguas tienen en sí mismas leyes propias (lo que no significa de necesidad la neutralización de su valor social, sino la posibilidad ulterior de manejar, en el nivel del modelo sociolingüístico, representaciones de entidades lingüísticas complejas como *input* de los análisis dinámicos y de proyección social (Villena 1987, 5-9 *et passim*), y no solamente series atómicas de rasgos sintomáticos cuyo manejo es más sencillo, pero menos *realista*, paradójicamente. Véase Bourdieu 1977, 1982; Encrevé 1982 (*habitus*); Schlieben-Lange 1984; Sobrero 1988 (*longue durée*, mentalidad), etc.

¹⁷ Cf. Wolfram y Fasold 1974 *et infra*, §§ 3.4 y 3.5.

¹⁸ En lo que sigue se citan trabajos de forma completa, sin que, por lo tanto, aparezcan en la lista bibliográfica final. La razón estriba en la necesidad de no engrosar demasiado dicha lista y en el carácter más concreto o más circunstancial de su referencia en este trabajo; no, naturalmente, porque aquí se distinguen los trabajos por otras causas.

datos, esfuerzos, y la experiencia del proyecto del PILEI es claramente aprovechable)¹⁹; no obstante, los trabajos realizados o en curso de realización presentan bastante homogeneidad y hacen esperable que, en algún momento, pueda llevarse a cabo la correcta unificación de criterios²⁰.

2.3. Si la sociolingüística andaluza, como conjunto de tipos estructurales ya descritos y como catálogo de procedimientos metódicos propios y específicos -además de los generales y compartidos-, no existe en puridad, tampoco es menos cierto que, a pesar del número comparativamente mucho mayor de trabajos publicados y de investigadores definidos, la sociolingüística española es sólo un caso o una aplicación casuística más del paradigma norteamericano. Entendida, *ut supra*, como la investigación de los sistemas lingüísticos realistas y sus relaciones de unidad consustancial con las estructuras de comportamiento, la sociolingüística glotocéntrica española no tiene mayor originalidad que aquella consolidada en las síntesis de los conceptos y los métodos importados y los elaborados y transmitidos en el seno de la Escuela Lingüística Española²¹; especialmente en lo que se refiere a la herencia del trabajo geograficolingüístico y dialectológico (Alvar 1969), aspecto éste también notable en América (Lope Blanch 1976; Lavandera 1974; López Morales 1978, 1979, 1980), y a la constante preocupación histórica y diacrónica (Mondéjar, Frago, Alvar y otros). Las zonas bilingües presentan particularidades propias en lo tocante al estudio sociolingüístico del español (estructura de interferencias; modelos pragmáticos de

¹⁹ Vid., entre otros, J.M.Lope Blanch, "Proyecto de estudio del habla culta de las principales ciudades de Hispanoamérica", *El simposio de Bloomington*, Inst. Caro y Cuervo, Bogotá, 1967, 255-267; "El proyecto de estudio coordinado de la norma culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica", *El simposio de México*, UNAM, México, 1969, 222-233; *Cuestionario para el estudio coordinado de la norma culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica*, I (Fonét. y fonol., 1973); II (Morfosintaxis, 1972); III (Léxico, 1971), PILEI-CSIC, Madrid; M.Esgueva y M.Cantarero, *El habla de la ciudad de Madrid. Materiales para su estudio*, CSIC, Madrid, 1981; C.E.Enríquez, *Presencia y ausencia del pronombre personal sujeto en el habla culta de Madrid*, CSIC, Madrid, 1984; J.M.Lope Blanch, *Estudios sobre el español hablado en las principales ciudades de América*, UNAM, México, 1977, 1978; *Léxico del habla culta de México*, UNAM, México, 1978; P.Bentivoglio, *El léxico del cuerpo humano en el habla culta de Caracas*. Materiales para su estudio, Univ. Centr. de Venezuela, Caracas, 1974; A.Rabanales y L.Contreras, *El habla culta de Santiago de Chile: materiales para su estudio*, I, Univ. de Chile, Santiago, 1979; A.Quilis, *La concordancia gramatical en la lengua española hablada en Madrid*, CSIC, Madrid, 1983; V.Lamiquiz, P.Carbonero *et alii*, *Sociolingüística andaluza*, I-IV, Univ. de Sevilla, 1981-1988, etc.

²⁰ Básicamente, las investigaciones de Sevilla, *supra cit.*, n. 19 (Lamiquiz, Carbonero, Pineda y otros; asimismo, J.A.Frago, sobre sociolingüística histórica); Córdoba (investigaciones sobre sintaxis coloquial: Narbona), y Granada (J.Mondéjar, especialmente sobre léxico y sociolingüística histórica). Son, sin embargo, necesarios muchos esfuerzos en este sentido. Concretamente, la celebración de una reunión con tema monográfico parece esencial, tanto para la aludida unificación de criterios, como para el propio dinamismo de la tarea (ayudas económicas, becas, etc.) El razonamiento esencial debe ser, en lo tocante a la obtención de apoyos institucionales, el inmediato efecto social de tales estudios en el ámbito educativo.

²¹ Asunto éste diferente del de la originalidad del pensamiento lingüístico español (Catalán 1974; Pórtoles 1986, etc.). De todos modos, la cuestión de la especificidad de la sociolingüística europea -y española e hispanoamericana- en relación a la norteamericana se planteó ya muy tempranamente, y se fundamentó, efectivamente, en las tradiciones propias (de la dialectología a la antropología o al marxismo). Vid. Alvar 1969; Cortelazzo 1969; Dittmar y Schlieben-Lange 1982; Giglioli 1968; Lavandera 1984; Vallverdú 1980, etc.

comunicación; conflicto de lenguas; planificación y normalización, etc.)²¹, pero esencialmente poseen el mismo marco referencial; es, no obstante, destacable el sesgo reivindicativo, por lo demás común a todas las corrientes sociolingüísticas sobre lenguas y situaciones funcionales *minorizadas*²².

2.4. Las síntesis europeas efectuadas, sobre todo, desde la irrupción del paradigma sociolingüístico norteamericano, han producido importantes resultados en el campo discursivo (*analyse du discours* francés; la sociolingüística británica de base firthingiana; la sociología de la educación en sociedades estratificadas, de importante desarrollo en Alemania y cuyo impulso inicial estuvo en Bernstein), en el dialectológico (Italia, España) y en el del contacto de lenguas (Cataluña, muy especialmente). Sin embargo, las investigaciones urbanas (y las rurales concebidas como casos particulares o excepcionales de éstas) han encontrado mayores dificultades para la elaboración de síntesis específicas y de caminos propios (Romaine 1982c; Dittmar y Schlieben-Lange 1982). La aplicación mecánica de modelos rígidos previos, junto con la aceptación acrítica de interpretaciones conceptuales *objetivas* de *la* sociedad o *la* comunidad (frente a *las* sociedades o *las* comunidades) han podido desarrollar un programa ubicuo (agregados funcionales; unidades lingüísticas relacionadas según una estructura sinonímica o diasignica²³; analogía o incluso isomorfismo entre la conducta social de grupo o capa y la individual a través del manejo de promedios textuales o discursivos²⁴; ideología del prestigio y concepción elitista de las relaciones sociales, etc.), cuyo único freno real parece encontrarse en el marxismo (Guy 1988; Rickford 1986), en lo que podría ser la recuperación variacionista actual o futura de la síntesis europea por excelencia (Cohen, Habermas, Rossi-Landi *et alii*), o, en menor medida, dada su cercanía epistémica y teórica, en el variacionismo etnográfico arriba reseñado (Milroy, Gumperz *et alii*).

Recientemente, los estudios urbanos parecen recuperar el dinamismo y la originalidad que los caracterizó en sus inicios; se multiplican las fundamentaciones teóricas (Sankoff 1988; Klein 1988; Guy 1988; Dittmar *et al.* 1988; Auer y di Luzio 1988; Dressler y Wodak 1982; Kroch 1978, etc.), las nuevas síntesis (Bourdieu; Habermas; psicología social; sociología de la familia; sociología urbana y rural, etc.), y, en general, parece que se tiende, al menos, a la *comprobación*, si no a la refutación, del citado programa ("Labov has founded an industry rather than proposed a theory or a theoretical programme")²⁵.

2.5. Tal es, en consecuencia, el marco en el que se desenvuelve el Proyecto-VUM. Más próximamente, la situación española concreta es bastante parecida y quizás

²² Véase ahora, por ej., T.Mollà y C.Palanca, *Curs de sociolingüística*, I, Edicions Bromera, Alcira, 1987; J.M. Sánchez Carrión, *Un futuro para nuestro pasado*, San Sebastián, 1987.

²³ Vid., por ej., J.I. Ruiz Olabuénaga y J.A. Ozamiz, *Sociología de las lenguas minorizadas*, Ed. Tártalo, San Sebastián, 1986.

²⁴ Cf. Kubczak 1979, 55-130, especialmente.

²⁵ Cf. Romaine 1982b, 1982c; Hudson 1980.

²⁶ Sterelny 1983, 66, *apud* Walters 1988, 133.

sólo valga la pena destacar como mérito especial el esfuerzo propio de los trabajos rompedores (Alvar 1972; Borrego 1981; Etxebarría 1985; Martínez Martín 1983; Gómez Molina 1986, etc.). En cuanto a lo realizado en Andalucía, el proyecto sevillano aludido arriba, e incluido en el general del PILEI, y por tanto sujeto a sus limitaciones programáticas (ahora, sin embargo, ampliadas a los niveles populares), resulta, en lo tocante a lo ya publicado ²⁷, bastante heterogéneo y desigual en interés. No obstante, como se indicó arriba, es un factor de referencia constante y efectivo. El resto más bien parece ser, en este campo, el resultado del esfuerzo individual ²⁸.

3. Perspectivas y límites teóricos y metodológicos.

3.1. El proyecto-VUM adopta los procedimientos analíticos y las constantes metodológicas de uso común en las investigaciones realistas contemporáneas (Labov 1970, 1971, 1984; Milroy 1980, 1987; McEntegart y Le Page 1982; Romaine 1982; Dittmar y Schlobinski 1988; Silva Corvalán 1989, etc.), con las restricciones críticas que se deducen de lo comentado arriba. Es destacable -por el enfoque, el énfasis o cualquier otro aspecto comprensible en sí mismo- lo que sigue:

i) La fundamentación histórica (esto es, en el espacio social, geográfico y cultural propio) del *tesoro* conceptual y metodológico del realismo no implica de necesidad el particularismo científico, propiamente infundado y estéril, por cuanto impide cualquier operación comparativa, sino que evita la pura adaptación mimética y prepara la posibilidad de captar estructuraciones nuevas o aspectos inusuales de estructuras ya conocidas o comprobadas (Sobrero 1988). En particular, la ordenación del espacio social según estructuras relacionadas con la *profundidad histórica* (Sobrero 1988, 208-

²⁷ Cf. la n. 20, *supra*. La característica más sobresaliente de esta colección es la irregularidad o desigualdad de interés de las variadas contribuciones. Son importantes las aportaciones de V.Lamíquiz -especialmente desde el punto de vista de la coordinación general y el de la reflexión programática- y de P.Carbonero (tanto en las aplicaciones de los métodos variacionistas y estadísticos lingüísticos al nivel fónico, como al sintáctico, con atención notable a la estructura de actitudes y a la forma lingüística). En lo concerniente al vol. III, dedicado al *discurso sociolingüístico*, son de especial interés los trabajos de Lamíquiz sobre el sistema verbal (con aplicación de la distinción entre producción idealizada y comportamiento actualizado) y el de Carbonero sobre las oraciones relativas. En general, puede decirse que se trata de una aportación digna y necesaria y que las anunciadas futuras publicaciones sobre el nivel *popular* merecerán seguramente la atención de todos. Ahora bien -y salvo alguna excepción-, debe señalarse también que no existe especificidad en el método (*sociolingüística*, como conjunto de métodos y de técnicas específicas; al menos desde el punto de vista puramente académico o paradigmático) ni singularidad en el objeto acotado (*andaluza*, como sistema complejo de connotación lingüística comunitaria). Véase, por último, V.Lamíquiz, "Sociolingüística en un habla urbana: Sevilla", RSEL 6/2, 1976,345-362; V.Lamíquiz y P.Carbonero, *Perfil sociolingüístico del sevillano culto*, Inst. del Desarrollo Regional, Sevilla, 1987; P.Carbonero, "Aspectos sociolingüísticos sobre la nivclación en el español meridional", *Rev. de Fil Rom.*, Univ. Complutense, n° III (1985), 77-83.

²⁸ A.Sawoff, "A sociolinguistic appraisal of the sibilant pronunciation in the city of Seville", *Festgabe für Norman Devison*, Grazer Linguistische Studien, 11/12, 1980, 238-262; F.Salvador, "Niveles sociolingüísticos de seseo, ceceo y distinción en la ciudad de Granada", *Español actual* 37/38 (1980), 25-32; F.J. Marcos, "El segmento fónico vocal + s en ocho localidades de la costa granadina. Aportación estadística, informática y sociolingüística al reexamen de la cuestión", *Epos* 3 (1987), 155-180. Véase ahora J.Mondéjar, *Bibliografía sistemática y cronológica de las hablas andaluzas*, ed. Don Quijote, Granada, 1989.

209); es decir, con pautas historicosociales específicas determinantes de la configuración comunitaria, tanto desde el punto de vista institucional (capas sociales; función de reproducción escolar; élites, etc.), como desde el punto de vista de las mentalidades (*longue durée*: Schlieben-Lange 1984), o de estructuras sociales mínimas (explicación histórica de conceptos tales como el de densidad reticular o el de redundancia en Milroy y otros: Milroy 1980, 1982; Milroy y Margrain 1980).

Probablemente sea éste un punto decisivo en la aspiración científica de *explicar* los hechos que la sociolingüística ha mostrado siempre: relaciones entre el *modus* de comunicación comunitaria (plaza pública, estructura comercial o de regateo) y determinadas constantes lingüísticas o discursivas (mecanismos de intervención metalingüística; neutralización general del discurso; tipos y frecuencia en el uso de *hedges* y otros recursos)²⁹; asimismo, entre los antecedentes históricos constitutivos de una capa social y su propia y específica participación en la estratificación (Kubczak 1979, 94-130) sociolectal como proceso dinámico de construcción de la identidad social del grupo (acceso a repertorios amplios de sociolectos; compartimiento de una variedad por varias capas sociales diferentes, etc.)³⁰.

ii) La adopción de un punto de vista crítico con respecto a la interpretación fenoménica o interactiva y a la construcción objetivista (Bajtín 1929; Bourdieu 1972); ello redundará, en lo que aquí interesa, en el empleo del concepto de *habitus* (Bourdieu 1972, 1977, 1984; Encrevé 1977; 1982) y, en general, en la consideración relacionada *en la práctica* de las pautas estructuradas (aspectos estáticos; producción idealizada) y de los tipos o modelos discursivos (aspectos dinámicos; comportamiento actualizado)³¹. La tensión relativa de los mercados lingüísticos y sus consecuencias más notables (como, por ejemplo, los efectos de asimetría, de intimidación potencial, de inseguridad, convergencia, etc.)³² determinan la existencia de tipos característicos de encuentro social, en los que las mayores o menores posibilidades de incremento del capital cultural o social, en función de la relación de los hablantes y grupos de hablantes con los mecanismos de poder, propiedad y decisión, generan la actualización de modelos diversos de uso (tipos discursivos: modelo de adopción de L1 o de V1; de elección condicionada y no impuesta;³³ actos de identidad, de lealtad local³⁴, etc.). La tipología

²⁹ Cf. G.Lakoff, "Hedges, a study in meaning criteria and the logic of fuzzy concepts", *Chicago Linguistic Society* 8, 1972. Vid. Bourdieu 1982, 55-66.

³⁰ Principio este último ya comentado en sus efectos, para el caso de Andalucía, por G.Salvador, "La fonética andaluza y su propagación social y geográfica", *Presente y futuro de la lengua española*, II, OFINES, Madrid, 1964, 183-188.

³¹ Véase V.Lamíquiz, in *Sociolingüística andaluza*, III, 11-15 *et passim*. Cf. Labrie 1988.

³² Cf. *supra*, n. 9, § 4. Vid. Labov 1966; Bortoni 1985, cap. IX, 217-238; Le Page 1980; Le Page y Tabouret-Keller 1985; Giles 1980; Giles y Powesland 1975; Giles y Smith 1979; Sobrero 1982b.

³³ Respectivamente, *code adoption* y *code choice* (la tensión relativa del mercado obliga a la utilización de una determinada variedad lingüística o, en el segundo caso, los cambios de situación, o de cualquier otro tipo, implican posiblemente la elección de una variedad lingüística diferente (Blom y Gumperz 1972; Fishman 1971; Labrie 1988, 219-229; Poplack 1980; Gardner-Chloros 1983, etc.).

básica de tales modelos constituye una base sólida, no contradictoria y quizás complementaria con las definiciones basadas en el principio de la atención (Labov 1971; Bell 1976), para el establecimiento de un sistema metodológico realista de los estilos (Levison 1988).

iii) El empleo de una concepción no específicamente funcionalista o estructuralista de la sociedad y de las clases sociales (Laurin-Frenette 1976) parece deseable, sobre todo a la vista del carácter mecánico de las aplicaciones de la teoría de la estratificación en el ámbito de la investigación urbana de las lenguas (Guy 1988), sin conexión alguna con las propias condiciones sociohistóricas de la comunidad estudiada. Los modelos sociológicos conflictivistas (Dahrendorf 1957; Kubczak 1979; Villena 1987b), e incluso las concepciones disensualistas marxistas (Sobrero 1978; Rickford 1986; Guy 1988; Sankoff 1988), parecen aptos para la representación adecuada de las relaciones estructurales sociales, especialmente en los núcleos urbanos industrializados, y probablemente con mayor *realismo* que el usual en este tipo de trabajos. Se viene, no obstante, admitiendo (Sobrero 1988, por ej.) que la organización de los grupos sociales según criterios estructurales (posición en los mecanismos de producción de bienes; acceso a los ámbitos de decisión sobre aspectos comunitarios o supracomunitarios; factores ideológicos, etc.) conviene preferentemente al plano institucional o social global (clases, *stamenta*, partido, etc.), mientras que para niveles más concretos o sociobiográficos (comunicación natural en grupos pequeños o de referencia, por ejemplo) es preferible el complemento de modelos analíticos psicosociológicos (especialmente, las concepciones sociométricas utilizadas en la sociología y antropología urbana recuperadas en los últimos años en los estudios reticulares: Bott, Mitchell, Southall, etc.)³⁵.

En consecuencia, tal diferenciación se acepta plenamente y tiene, como es notorio, importantes efectos metodológicos (entre otros, su influencia en la estrategia general de selección de informantes; su incidencia en el tipo de observación; en la organización general del trabajo, y muy especialmente en los cuestionarios, *tests*, etc.). Ahora bien, el uso complementario de los procedimientos propios de ambas corrientes lleva implícita la comparación entre los datos *agregados* expresados en promedios y los surgidos de la observación del comportamiento individual en sus relaciones comunicativas diarias (Bortoni 1985; Williams 1987; Holmquist 1988), con lo que se afina y se ofrecen más detalles sobre la identidad de los actores (rompiendo además con determinados *vacíos* metodológicos en los procedimientos *ad usum*: como, v.gr., los efectos indeseables en la investigación de las inconsistencias de *status*, o la propia definición de los grupos sexuales, particularmente la asignación a la mujer del *status* social del marido, etc.), sin que por ello se esté proponiendo, o al menos admitiendo implícitamente, una

³⁴ Milroy 1980, 1982; Milroy y Margrain 1980; Mattheier 1988. Cf. Auer y di Luzio 1984. "Linguistic items are not just attributes of groups or communities, they are themselves the means by which individual both identify themselves and identify with others; hence the existential locus of *homo*, be it individual or groups, is in language itself" (Le Page y Tabouret-Keller 1985, 5).

³⁵ Véase R.Mayntz, K.Holm y P.Hübner, *Introducción a los métodos de la sociología empírica*, Alianza U., Madrid, 1975, 159-174; Bortoni 1985, 69-97; Milroy 1980 y 1987, *passim*. Se trata, en realidad, de la hipótesis de la *doble faz* enunciada por R.Dahrendorf (1957, 206-213) y para la estructura social, y que transpira, como en el caso de su versión lingüística, un conformismo y una moderación tranquilizadoras de los espíritus académicos (Villena 1987b, 1-2 *et passim*).

interpretación individualista, atomista o neutralista de las relaciones sociales ³⁶.

En última instancia, y sin menoscabo de la posibilidad de centrar la atención en el funcionamiento de los grupos pequeños y su estructura reticular, el fundamento de los actos sociales, y por tanto de los actos sociolingüísticos, entendidos como el caso especial arriba explicado, se encuentra en un tipo de organización definida según ejes objetivos y estructurales (i.e., no funcionales), unidimensionales, ligados a la producción de bienes, y expresados e interpretados ideológicamente: las clases sociales ³⁷. En este sentido, el mayor o menor grosor de la malla utilizada para el análisis es sólo un problema de método (rango y tipo; integración y conflicto, etc.); lo importante y lo que, en definitiva, establece el marco general de definición de los problemas es la *materia con la que dicha malla está hecha*.

iv) La organización y agrupamiento de los hablantes en el plano muestral se presenta como respetuosa de la historia concreta de la ciudad (la relación entre el tipo de espacio y su valoración y las características socioeconómicas y culturales o étnicas de sus habitantes) ³⁸. En consecuencia, las zonas o barrios (y, por ello, el tipo de identidad social de sus moradores, su integración relativa en el *modus* de comportamiento local; su carácter más o menos homogéneo, denso o móvil, etc.) constituyen el primer criterio de clasificación del *corpus* dinámico sometido a estudio y caracterizado por su heterogeneidad, densidad, considerable tamaño, y diversa relación con las fuentes de riqueza ³⁹. En sí mismos, los barrios son el reflejo material y espacial de la composición de sus habitantes, pero también su propia condición social e histórica. Puede decirse que las peculiaridades de cada una de estas zonas urbanas (composición demográfica; densidad y calidad de vida; tipo de vivienda; vida común: formas y funciones; nivel cultural; equipamientos; relación y distancia entre los ámbitos de producción y de reproducción, etc.) hacen deseable, y seguramente necesaria, la investigación detenida de todas ellas (barrios del centro histórico; ampliaciones medievales; barrios obreros desarrollados en períodos de industrialización; zonas creadas como consecuencia de planes de ampliación o de renovación; zonas de desarrollo turístico, etc) ⁴⁰. No obstante,

³⁶ Por la misma razón, las clases o grupos funcionales pueden utilizarse para el establecimiento de diferencias, una vez admitidas las divisiones estructurales previas (cf. I.Fernández de Castro y A.Goytre, *Clases sociales en España en el umbral de los años setenta, Siglo XXI*, Madrid, ²1975 (1974).

³⁷ Vid. F.Parkin, "Social stratification", in T.Bottomore y R.Nisbet (comps.), *A history of sociological analysis*, Basic Books, Nueva York, 1978, 599-632. Cf. S.del Campo, *Tratado de sociología*, Taurus, Madrid, I y II, 1985, vol I, 4ª parte, 235-405 (Tezanos, Sevilla, Castillo, de Pablo).

³⁸ Véase M.Alcobendas (dir.), *Málaga*, Geografía, ed. Andalucía de Ed. Ancl, Granada, 1984. Cf. M.Burgos, *Málaga*. Estudios de geografía urbana, Univ. de Málaga, 1979; M.C.Ocaña, *Atlas sociodemográfico de Málaga*, Málaga, 1984. Cf. *Baetica*, Est. de Arte, Geografía e Historia, Univ. de Málaga, II (1979); III (1980); IV (1981); V (1982). Vid. F.Bejarano, *Las calles de Málaga*, Málaga, 1985; G.Robles, *Historia de Málaga y su provincia*, Dip. Prov.-CSIC, Málaga, 1974; P.Pereiro, *Vida cotidiana y élites locales malagueñas a mediados del Siglo de Oro*, Dip. Prov., Málaga, 1987.

³⁹ Vid. J.Leal, "La ciudad y la sociología urbana", in S.del Campo, *Tratado, supra cit.*, 209-231, espec., 210-218. Cf. M.Castells, *Problemas de investigación en sociología urbana*, Siglo XXI, Madrid, 1977; *La cuestión urbana*, Siglo XXI, Madrid, 1975; J.Loikinc, *El marxismo, el estado y la cuestión urbana*, Siglo XXI, Madrid, 1979; M.Alvar, "La ciudad como unidad lingüística", in F.Abad (comp.), *Lecturas de sociolingüística*, EDAF, Madrid, 1977, 75-86.

⁴⁰ Véase A.Rubio, *apud Málaga, supra cit.*, cap. V, 193-228.

se hace necesaria una selección lo más representativa posible, al menos durante el primer estadio de la investigación (estimado en tres años, para ofrecer una primera imagen aproximada del objetivo final del proyecto). Por lo tanto, y a efectos puramente ilustrativos, puede señalarse que, al menos, deben estar presentes en dicha selección los siguientes aspectos esenciales:

1. Profundidad histórica (*ut supra*); esto es, presencia en las zonas muestrales seleccionadas de los principales rasgos del desarrollo histórico urbano (en este caso, y fundamentalmente, el núcleo histórico árabe con sus modificaciones cristianas; los barrios históricos del norte y oeste (Perchel, Capuchinos, Molinillo, Victoria, Trinidad); los barrios obreros del oeste producto de la industrialización del XVIII y XIX (Huelín, San Andrés); ensanches o ampliaciones posteriores (Carranque); barrios residenciales (Málaga este); barrio de pescadores (El Palo); barrios suburbanos (La Palma, La Palmilla), etc.⁴¹ (*tout court*, la repetida necesidad de atender a la representatividad, no sólo numérica o cuantitativa, sino también cualitativa: observación etnográfica; atención a la evolución del conjunto urbano según su propia historia, etc.).

2. Condicionamiento recíproco entre barrio y clase, capa o estructura de estrato social predominante (Bx (CMA v CMB v CTM v CTB)), con atención a factores objetivos y subjetivos conjuntamente. Conviene saber que una indagación que parta de presupuestos semejantes a los explicados aquí, puede beneficiarse del aporte de información sociológica estructural y funcional sincrónica, y de los importantes datos referidos a la sedimentación histórica correspondiente (esto es, modos de vida y lugares con calificación étnica, gremial, marginal, profesional, artesana, etc.)⁴², tal y como se viene haciendo en los últimos años en las investigaciones urbanas europeas (Sobrero, Grassi, Schlobinski, Etxebarria, Williams, etc.)⁴³. Esta conjunción se amplía asimismo y penetra en el interior de los sistemas funcionales de los grupos pequeños (allí donde el comportamiento individual es más libre y espontáneo, al menos con respecto a las normas de imposición pancomunitaria); la estructura de redes sociolingüísticas constituye, por lo tanto, el terreno natural de investigación, como ha quedado señalado arriba con suficiente claridad, y el ámbito propicio para el seguimiento de determinados fenómenos sociales, cuyo origen está seguramente en niveles de generalidad bastante superiores (paro, desviación y marginación social, etc., y su manifestación en diversos

⁴¹ Cf. las n. 37 y 38. Vid. J.L. Arrese, *Málaga desde el punto de vista urbanístico*, Málaga, 1941; J.C. Jiménez Díaz, "El urbanismo de la autarquía en Málaga (1937-1959): el caso de la barriada de Carranque", *Baetica* V, 1982; J.C. Jiménez D. y A. Rubio, "Autarquía y ciudad (Málaga, 1937-1959)", *Estudios de Economía e Historia*, II, Málaga, 1981; "Notas sobre el urbanismo de la autarquía: algunas realizaciones en Málaga (1937-1959)", *Baetica* III, 1980; S. Moreno Peralta, "El ensanche de Málaga", *Boden*, Madrid, 1981; A. Rubio, "Algunos aspectos del núcleo urbano Palma-Palmilla (1959-1975)", *Baetica* II, 1979; A. Liñán, P. Pastor, M. Pérez y A. Rubio, *Sobre la estructura urbana de la Málaga nazarí*, Semin. de Estud. Geogr., Coleg. de Doct. y Licenc., Málaga, 1985; C. García Montoro, *Málaga en los comienzos de la industrialización: Manuel Agustín Heredia (1786-1846)*, Córdoba, 1978, etc.

⁴² Cf. R.F. Bejarano, "El repartimiento de Málaga. Introducción a su estudio", *Al Andalus* XXXI, Madrid-Granada, 1966; "El repartimiento y repoblación de Málaga", *Gibralfaro*, XXII, Málaga, 1972; F. Guillén Robles, *Málaga musulmana*, Dip. Prov. de Málaga, ed. facs. de la ed. de 1880, Málaga, 1980; Bejarano, *Las calles de Málaga, supra cit.*, etc.

⁴³ Especial mención merecen -en correspondencia con razones de evolución demográfica histórica- las zonas heterogéneas con respecto a factores estratificacionales (en cuyo caso, se han de perfilar análisis de la estructura de capas, con especificación de capas *de paso*, etc.).

tipos de mercados), pero cuyas consecuencias se notan más concretamente en la vida diaria de los individuos. De ello se deriva que los investigadores puedan alcanzar manifestaciones lingüísticas y estructuraciones sociolingüísticas de gran interés (v.gr., aumento de normas solidarias y sus variadas consecuencias: densidad reticular, concentración o convergencia de rasgos, polarización, *covert prestige*, etc., en conexión directa con el aumento de la incidencia del paro en los barrios obreros y otros fenómenos conexos).

La organización jerárquicamente establecida del espacio urbano (barrio - capa - grupo - red - individuo - rasgo) permite el establecimiento de comparaciones entre grupos y capas de una misma definición estructural (clase, estrato, nivel de educación, edad, sexo, etc.), pero que están afectados de diferencias o divergencias en modos u organizaciones sistemáticas de proyección individual (hecho éste que, afortunadamente, es ya hoy en España objeto de divulgación universitaria: Silva-Corvalán 1989, 84-87, y, poco a poco, se introduce en el método de investigación: Williams 1987, 125-138). Asimismo, los grupos de edad o sexo (y, en particular, segmentos característicos, como las mujeres o los viejos), que participan, evidentemente, de las condiciones generales ⁴⁴, divergen, en el interior de los mismos grupos de pertenencia, según su relación con las normas ejemplares (sea adhesión lingüística, como mero *desideratum* propio de los llamados grupos de referencia ⁴⁵; sea, más materialmente, la propia necesidad de contacto con la *Exemplarität* (Sankoff y Laberge 1978); sea, por último, meramente, manifestación de las circunstancias internas propias de los grupos reticulares -normas culturales propias; integración relativa en la *mainstream culture*-, y de la misma identificación y situación personal del actor en aquéllos) ⁴⁶. En cualquier caso, igual que

⁴⁴ *Estudios sociológicos sobre la situación social en España*, Fund. Foessa, Euramérica, Madrid, 1976; J.Cazorla, *Problemas de estratificación social en España*, Edicusa, Madrid, 1973; A.Kade y J.J.Linz, *Estudio socioeconómico de Andalucía*, vol.II, Factores humanos, élites locales y cambio social en la Andalucía rural, Madrid, 1970; A.C.Comín, *La España del sur*, Tecnos, Madrid, 1965; *Noticia de Andalucía*, Edicusa, Madrid, 1970; F.Murillo (dir.), *Estudio socioeconómico de Andalucía: la estructura social*, I, Est. del Inst. de Desarrollo Económ., Madrid, 1970; J.Cazorla, "Estructura social", in *Andalucía*, EAU, Sevilla, 1986, 197-222.

⁴⁵ Véase Fishman 1971, 54-59; Labov 1966; Bortoni 1985, 89 y ss.; Gal 1979, 15-16 *et passim*; Le Page 1975; 1979; 1980; Le Page y Tabouret-Keller 1985, 181-182; Milroy 1980.

⁴⁶ Todo lo cual es una verdad de auténtico sentido común antropológico, puesto que, por ej., la manifestación lingüística de las discriminaciones de carácter sexual -i.e., con respecto a las mujeres- será variada en la medida en que dichas discriminaciones lo sean; asimismo, el papel de innovación, de factor dinámico o recesivo de los sociolectos femeninos en los procesos lingüísticos comunitarios, se relaciona con el valor social del papel respectivo de la mujer, como grupo social, en las sociedades en cuestión (y, paralelamente, en su interior, según el *status* o el poder de los grupos sociales considerados, o, asimismo, por último, de acuerdo con la estructura y los patrones de comportamiento reticular y de mercado, etc.). Parece innecesario advertir todo esto, que no deja de ser una perogrullada; no obstante, la bibliografía más reciente sobre estos asuntos obliga a tales precisiones. Son muy justas y muy convenientes las afirmaciones de Moreno (1988, 143-158), y muy ilustrativas las informaciones y comentarios de G.de Granda (1985, 141-156 *et passim*). Cf. M.J.Buxó, *Antropología de la mujer*, Anthropos, Barcelona, 1978. Con respecto a los grupos de edad, es de notable interés la confrontación entre el papel de los viejos en las zonas rurales (y, especialmente, en ambientes solidarios y cerrados) y en las concentraciones urbanas (particularmente, en los casos -auténticos catacismos culturales en algunas ocasiones- de inmigración familiar y consiguiente integración en el tejido social ciudadano del resto de los miembros de la unidad familiar).

Por lo que se refiere al comportamiento de grupos étnicos marginales -especialmente los gitanos-, no se prevé por ahora su estudio específico en el proyecto, al menos en el estadio actual; la razón no es otra que la limitación temporal y económica, puesto que tales grupos pueden ser objeto de consideración especial.

situación de continuidad o de ruptura con la vida rural original ⁴⁹- marcan con nitidez amplias parcelas del dinamismo social, sobre todo de los grupos y capas trabajadoras de los núcleos urbanos (los primeros grupos de referencia de los inmigrantes en las ciudades son las capas trabajadoras no especializadas), y constituyen un aspecto muy rico de la investigación de las variedades vernáculas metropolitanas o de las comparaciones lectales urbano-rurales (Bortoni 1985; Sobrero 1988; Gal 1979; Grassi 1982; Besch y Mattheier 1985; Gumperz 1984, etc.). Especialmente interesantes son las manifestaciones sociolingüísticas de los susodichos rasgos, tales como los procesos antagónicos de dispersión dialectal (y, correspondientemente, de integración: redes desvinculadas territorialmente, amplias y heterogéneas) o de concentración vernácula (esto es, en función del aislamiento cultural y social: redes territoriales, familiares, con repertorios de roles poco complejos y muy redundantes, etc.) ⁵⁰, auténtica matriz, en pureza, del desarrollo de las lenguas (*diffusion / focussing*; criollización, amalgama o mezcrolanza / estandarización, normalización, etc.) ⁵¹.

3.2. El acceso sistemático histórico (*supra*, i) a los patrones dinámicos de comportamiento lingüístico (*supra*, ii), según un modelo dúctil, tanto desde el punto de vista sociológico (iii), como desde el lingüístico y sociolingüístico (iv *et passim*), amplía el campo de observación empírica y sitúa convenientemente el ángulo de reflexión teórica. Tal es, al menos, la convicción compartida que sustenta los primeros esfuerzos del Proyecto-VUM.

3.3. La estructura sociolingüística andaluza, en general, y malagueña, muy en particular, presenta como rasgos sobresalientes, y en sus dos aspectos esenciales - límites externos (3.4) y límites internos (3.5)- ⁵², su definición como sistema *polinómico* (Marcellesi 1983) y su caracterización provisional como diasistema de *gradata* (Stehl 1986). Es conveniente la aclaración breve y previa de ambos rasgos, a partir de las observaciones asistemáticas efectuadas hasta el presente.

⁴⁹ Véase, por ej., H.J.Gans, *The urban villagers. Group and class in the life of Italian-American*, Glencoe, 1962; E.Sevilla G., "El campesinado", in S.del Campo, *Tratado de sociología, supra cit.*, 314-347; C.Mignon, *Campo y campesinos en la Andalucía mediterránea*, Minist. de Agricultura, Madrid, 1982; M.P.Corbin, *Kinship and personal network in Andalusia*, Tesis Doctoral, Univ. de Kent, 1976, D20687/77SP (BTS, IPI). Cf. Southall 1973.

⁵⁰ Véase Bortoni 1985, cap. V, 98-122; Le Page 1975, 1979, 1980; Milroy y Milroy 1985.

⁵¹ Vid. Schlieben-Lange 1977; Várvaro 1972/3; Le Page 1975; Tabouret-Keller 1988; Le Page y Tabouret-Keller 1985.

⁵² Vid. Labov 1972d. Por un lado, la estructura lingüísticosocial general (*qué es o cómo se delimita y entiende*, objetivamente y en las creencias y actitudes, el español de Andalucía, en relación con el español general); esto es, esa *lengua* en cuanto unida consustancialmente con la comunidad sociohistórica en la que se utiliza (resp., se *connota*). Por otro, qué características o rasgos más importantes definen el *uso diferencial* de la lengua hablada en Andalucía; en qué medida y mediante qué procedimientos -lingüísticoformales o lingüísticosemánticos- reproduce o fija las separaciones estructurales de la sociedad en la que se habla (Como consecuencia de ello, *cuáles son sus perfiles propios y específicos* en relación a la lengua usada en otras comunidades, y a la considerada como un conjunto de posibilidades abierto a todos los hablantes - donde quiera que se utilice-; asimismo, por último cómo contribuye mediante el uso a *mostrar la sociedad a través de su propia organización formal y semántica* (connotación social). Cfr. Villena 1987, 1989.

3.4. En primer lugar, la situación sociolingüística andaluza es parangonable a otras muchas que tienen en común el uso de variedades lingüísticas con una cierta minusvaloración supracomunitaria general (casos de diglosias, más o menos definidas como tales, como el occitano o el corso en Francia; el italiano regional, en relación al italiano estándar y a los dialectos históricos; o, en el caso de España, los restos de los dialectos primarios con respecto a la lengua común codificada; en líneas generales, las situaciones lingüísticas heterogéneas que, de tan usuales y típicas, hacen casos especiales o excepcionales las posiciones lingüísticas equilibradas y regulares)³³. Las consecuencias que esa situación produce están hoy día más claras, para el caso del español de Andalucía³⁴. A ellas hay que añadir la concreción de principios muy generales, que se refieren a la preeminencia última de las decisiones pragmáticas sobre los criterios científicos en materia lingüística. En el caso presente, tal supremacía se ha manifestado, precisamente, en el problema de la definición de límites externos (Mondéjar 1986, 146 *et passim*). La búsqueda de la diferenciación y la construcción de la propia identidad, a pesar de que el español andaluz no tiene ni un solo rasgo propio (Alvar) -pero combina en gran medida otros muchos compartidos, con manifiesta aceptación social y extensión geográfica (Salvador)-, ha sido un objetivo manifiesto en muchas discusiones recientes sobre asuntos lingüísticos ("¿Qué hemos de entender por andaluz socialmente: el practicado en el más bajo nivel socioeconómico por aquello de que es el más "diferente" del español...?")³⁵.

La lengua, como otros objetos sociales, es susceptible de manipulación. Uno de los tipos más importantes de intervención política en la vida de la lengua es el de la *quête du nom*, tan cara a la actuación colonialista (Calvet 1974), y tan ligada a la localización de diferencias étnicas o nacionales (Marcellesi 1983, 310). Que esas diferencias sean *parfois mineures* (*ibid.*, 312), como en el caso del corso, con respecto al italiano continental -o de poca entidad (Mondéjar 1986, 146), meros "hechos de superficie de escasa significación y que de ninguna manera ayudan a demostrar quiénes somos y cómo somos" (*ibid.*, 149), para el caso del andaluz, frente al español común-, importa

³³ Cf. A.Mioni, "La situazione sociolinguistica italiana: lingua, dialetti, italiani regionali", in A.Colombo, *Guida all'educazione linguistica*, Zanichelli, Bologna, 1979; F.Albano Leoni(comp.), *I dialetti e le lingue delle minoranze di fronte all'italiano*, Società di Linguistica Italiana, Bulzoni, Roma, 1979; G.Berruto, "La natura linguistica dell'italiano popolare", in G.Holtus y E.Radtke, *Varietätenlinguistik des Italienischen*, Narr, Tübinga, 1983; G.Tuailion, "Réflexions sur le français régional", *TraLiLi* 15/1 (1977), 6-29; R.Lafont, "Un problème de culpabilité sociologique: la diglossie franco-occitane", *LFr* 9 (1971), 93-99; L.F.Prudent, "Diglossie et interlecte", *Langages* 61 (1981), 13-38; B.Schlieben-Lange, "The language situation in southern France", in W.Dressler y R.Wodak, *Language death*, *IJSL* 12, 1977, 101-108; G.Rojo, "Conductas y actitudes lingüísticas en Galicia", *RSEL* 11/2 (1981), 270-309; C.García, "Interferencias lingüísticas entre gallego y castellano", *RSEL* 6/2 (1976), 328-343; V.Demonte y S.Valera, *El bilingüismo. Problemática y realidad*, Rev. de Occidente, 10-11; M.Alvar *et alii*, *El castellano actual en las comunidades bilingües de España*, Junta de Castilla y León, Salamanca, 1986; M.Alvar (coord), *Lenguas peninsulares y proyección hispánica*, ICI-F.Ebert, Madrid, 1986. Véase, asimismo, Borrego 1981, 1983; Sgroi 1981; Marcellesi 1983, etc.

³⁴ Cf., especialmente, Mondéjar (1985, 1985b, 1986, 1986b). Véase P.Carbonero, "Norma estándar y actitud sociolingüística. Sobre la aceptación y uso de algunos rasgos lingüísticos en hablantes sevillanos", in *Sociolingüística andaluza*, I, Sevilla, 1982, 137-146.

³⁵ Mondéjar 1986, 146.

poco en realidad⁵⁶; lo que interesa es lograr unos *marcadores sociolingüísticos de individuación* lo suficientemente significativos, creíbles o -y esto es lo importante- *simbólicos*, como para apoyar sobre ellos cualquier proyecto específico (*Andalusía*; aunque *Andalusía* sea, desde el punto de vista de la generalidad, la pronunciación más frecuente)⁵⁷.

Hay, por tanto, que aceptar la existencia de un componente fuertemente simbólico -un cierto *fetich* sociolingüístico- en los indicadores de *individuación* y de *demarcación*⁵⁸; su valor es a veces el de los *ídola* que ocultan la realidad (nada importa que los rasgos en cuestión se den en varias partes a la vez, o que no haya lugar a suprasistemas más o menos homogéneos, o que aquéllos se compartan con otras comunidades: ideología y sociedad son siempre conceptos, y realidades, relacionados).

El andaluz, cuya existencia se relaciona siempre con rasgos bien conocidos, como la aspiración y pérdida de las consonantes en la distensión silábica; el llamado plural apofónico; la aspiración de /x/; el seseo o el ceceo; la conservación de h-(<F-); la fricativización de /ʃ/; el rehilamiento de /y/; los perfectos analógicos del tipo *andé*; la sustitución personal y formal en el verbo, etc., constituye, como apuntó Marcellesi (1983, 312) para casos parecidos, un *manteau d'arlequin*, compuesto de piezas de diferentes procedencias, pero, en definitiva, un *producto nuevo con propiedades específicas*.

La fuerza de la realidad la impone la historia. Las estructuras lingüísticas son, desde el punto de vista de la valoración social, lo que quieren sus hablantes. Por ello, es necesario prestar atención a hechos como el presente. Los sistemas *sincréticos* que proceden de mezclas, o mejor de aleaciones, son capaces de sobreponerse a los problemas de *culpabilidad* (especialmente a las consecuencias ideológicas y prácticas de la diglosia)⁵⁹ y aceptar, con el realismo que a veces falta a los lingüistas, que sus hablantes realizan un *sistema de variedades* (Klein 1974) que no se sujeta a ningún sistema impuesto como norma (seguramente porque, en la situación descrita, ha

⁵⁶ "Notre position est que la langue n'est un critère ethnique ou national qu'avec d'autres, parfois après d'autres ... même si ensuite ce critère devient surdéterminant" (Marcellesi 1983, 310).

⁵⁷ Es más -y datos hay para ello en la historia de la lingüística románica: la subagrupación románica del catalán; la definición de la lengua utilizada en Valencia; el corso, o hasta la *Romania Germánica* preconizada por Gamillscheg-, a partir de los mismos datos es posible fundamentar tanto la individuación, como la satelización, simplemente utilizando o rechazando, respectivamente, por ej., las trampas y máscaras de la escritura. Así, según Marcellesi (1983, 310-311), para el caso del corso: *libertà per i nostri frutelli incarcerati*, escrito en las muros de Ajaccio, no alcanzaría nunca el efecto de: *libertà par i nosci vratelli incarcerati*; o mediante el uso de *koinés* artificiales en las que se amalgaman las variedades regionales; o haciendo alusión al léxico (*a sgiucca s'addaggrundā nā saporā*). Los ejemplos de este tipo de manipulación son muy abundantes (Compárense, por ej., las dos frases siguientes en alemán; la primera construida mediante préstamos latinos o romances y la segunda, aparentemente, sólo con léxico patrimonial germánico: (1) *Auf der Hotelterrasse kokettiert eine elegante Dame mit dem Militärattaché*; (2) *Am vergangenen Freitag nahm der Grossvater des Herzogs, mit Rücksicht auf die Beschwerden der Untertanen, an einer Sitzung in der Hauptstadt teil*; aunque, en realidad, está elaborada con calcos de origen románico (H.Lütke, *Historia del léxico románico*, Gredos, Madrid, 1974, 153 / 154). *I vitelli dei romani sono belli* (de Mauro, *Notas a la ed. del Cours de Saussure*, Payot, París, 1972), etc.

⁵⁸ Cf. Cl.Hagège, *La estructura de las lenguas*, Gredos, Madrid, 1987 (1982), 142, n. 32 y n.31 (índices polilectales); vid. también Klein 1988 (*flavour hypothesis*).

⁵⁹ Cf. Mondéjar 1986, 146 (146-147).

soportado normas ejemplares exógenas, especialmente como vehículo formal en la escuela). Por todo ello debería ampliarse el campo de aplicación de lo que Marcellesi ha llamado *lingues polynomiques* (Marcellesi 1983, 313-314); esto es, *estructuras lingüísticas cuya unidad es abstracta y resulta de un movimiento dialéctico y no de la simple osificación de una norma única, y cuya existencia se basa en la afirmación masiva de los que la hablan (de darle un nombre particular y de declararla autónoma (ibid., 313-314)*. Decir esto del español andaluz es seguramente correcto y *realista*.

En consecuencia, el diasistema del español andaluz tiene una estructura *polinómica* (independientemente de su identidad como lengua española o su pertenencia a suprasistemas más generales) y, por consiguiente, debe reconocerse así y, en lo que sigue, han de ser investigados según métodos rigurosos sus *indicadores de individuación*, como tarea -objetiva y subjetiva- más urgente⁶⁰. Asimismo, la aplicación de instrucción o enseñanza de los descubrimientos en este ámbito -uno de los aspectos fundamentales de las tareas del presente Proyecto, como ya se indicó (*supra*, § 1.5)- desemboca francamente en una práctica educativa democrática, en cuanto que no puede ser otra cosa que la información realista y veraz de la situación de cada modalidad en relación con las demás del suprasistema y, por fin, la contribución cierta de éste a las archiunidades abstractas que se conocen como lenguas.

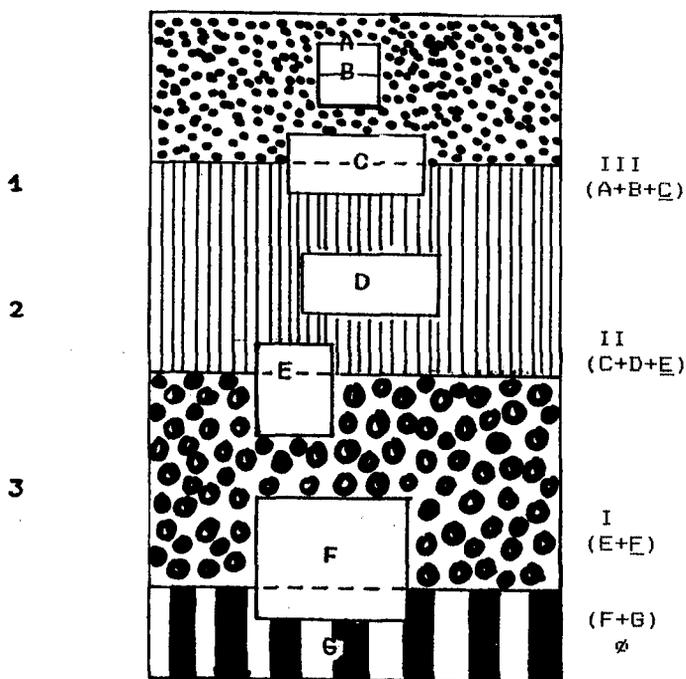
3.5. La comunidad lingüística objeto de la presente investigación, y probablemente también el conjunto de la andaluza, se deja representar adecuadamente como un *gradatum* de variedades discontinuas situadas entre dos puntos extremos bien definidos (Wolfram y Fasold 1974; Stehl 1988; Schlieben-Lange y Weydt 1981; Prudent 1981; Mioni y Trumper 1977; Trudgill 1986; Sobrero 1988; Klein 1974; Rona 1976). Desde el punto de vista de la representación, dicha realidad lingüística puede imaginarse como un *continuum* de variedades y/o de rasgos, entre un prototipo extremo o variedad ejemplar o acrolectal (*fino*) y un prototipo basilectal también extremo (*cateto*), en el bien entendido supuesto de que la posesión simultánea y activa de ambas variedades polares se excluye, por regla general (Stehl 1988, 36-37).

En esa línea imaginaria o diasistema de *gradata* (Stehl 1988, 29-30 *et passim*), se pueden distinguir, *grosso modo*, los siguientes estratos: español regional ejemplar urbano- regional urbano teñido de rasgos basilectales - vernáculo urbano no estándar - variedades rurales en proceso de adaptación o *rurbano*⁶¹ - variedades vernáculos rurales (añadiéndose, por supuesto, en el polo de *status* o estandarización, el estándar supracomunitario o *Exemplarität* nacional, del mismo modo que se incluye, en el

⁶⁰ Posiblemente convenga ahora manifestar que, dada la definición arriba expuesta, se produce una afortunada coincidencia (no precisamente casual) entre el método de la sociolingüística andaluza (i.e., comparativo; como indagación de los campos sinonímicos de connotación social) y su propio objeto (como estructura *polinómica*), en una relación dinámica y recíproca que ha de ser, con toda seguridad, muy fructífera.

⁶¹ Véase Southall 1973 ("The role of relationship as a universal index of urbanization") y, en general, Bortoni 1985. La posición y la función de las variedades *rurbanas* es de gran interés -como ya se ha destacado arriba- y produce, en líneas generales, una situación de cierta continuidad en la relación entre el vernáculo urbano no estándar de las capas trabajadoras no especializadas y las variedades utilizadas por los inmigrantes incluidos en los procesos de integración y urbanización. Tal continuidad se explica, como es normal, por la existencia de continuidad de la estructura social en esa intersección concreta (se comparten rasgos; se intercambian, respectivamente, ruralismos y urbanismos; se manifiestan tendencias sincréticas, particularmente desde el punto de vista de los modelos de actualización, etc.).

extremo de *solidaridad* o vitalidad, el *cateto* o variedad rural vernácula). Esta ordenación ilustrativa es, obviamente, una escala de prestigio, que debe ser completada, y, corresp., fundamentada desde el punto de vista de la división social, en capas y clases sociales:



Bloque dominante: A, B; **Bloque dominado:** C, D, E, F, G.

A: *Clase capitalista* ((1) mecanismos de inversión, (2) físicos, (3) de fuerza de trabajo; (1) y (2); sólo (3).

B: *Profesionales* (pequeña burguesía, profesiones liberales, élites intelectuales, etc.): alta renta, educación y prestigio.

C: *Técnicos administrativos*: funcionarios cualificados (capas dirigentes); funcionarios inferiores.

D: *Empleados y ejecutivos de bajo nivel*.

E: *Obreros especializados*.

F: *Obreros no especializados*.

G: *Lumpen* y capas marginadas.

1: Variedades acrolectales (alta concentración)

2: Variedades mesolectales (tendencias a la dispersión)

3: Variedades basilectales (alta concentración)

I: Educación superior; II: Educación media; III: Educación primaria; ∅ : sin instrucción formal.

La ordenación esquematizada arriba de una amplia zona de variedades mesolectales más o menos niveladas, entre dos puntos extremos de concentración correspondientes a las variedades altas o prestigiosas (acrolecto) y a las bajas o estigmatizadas (basilecto)⁶², muestra, junto a la sucesión continua de sistemas identificables, por los propios hablantes, como conjuntos de técnicas discursivas dotadas de marcas sociales específicas (Kubczak 1979; Schlieben-Lange y Weydt 1981; Stehl 1988), una estructura u organización estratificada de rasgos (Wolfram y Fasold 1974, 79-81; Labov 1966), que combina la presencia de variables de estratificación abrupta o aguda (*sharp stratification*), con variables que se deslizan sin grandes oscilaciones a lo largo del espacio social comunitario (*fine stratification*). Los rasgos del primer tipo indican rupturas patentes de la estratificación gradual típica de las comunidades de comportamiento mimético con respecto a élites indiscutibles (Romaine 1982), y sirven para la identificación o individualización (*marcadores internos de individuación*) de capas sociales, grupos, etc. (rasgos seguramente no muy singulares -esto es, compartidos o meramente *vulgares*-, y fuertemente estigmatizados, marcan con claridad discontinuidades estráticas o tópicas; vgr., *cantemos, nos casemos*; *aviar* 'preparar la comida'; *gobernar* 'arreglar'; *cúrsile*; *charlese*; $\Theta^s > \Theta^h$, $z^h > h > \emptyset$; $\xi > y$, etc.). Los del segundo tipo (por ejemplo, variables bien conocidas como: $-s > -h > \emptyset$; $x > h$; el ceceo o el seseo, etc.) son rasgos graduables⁶³, cuya articulación social se manifiesta a través de variaciones porcentuales o, en el nivel del modelo lingüístico, por medio de diferencias probabilísticas (Cedergren y Sankoff 1974; López Morales 1977, 1981).

Tales estructuraciones regulares de rasgos pueden ser, o no, percibidas conscientemente por los hablantes de la comunidad (Labov 1972a, 180; Bortoni 1985, cap. VIII y 174, n. 1; Bell 1976, cap. 2, 32 y ss.). Los tipos estructurales conocidos presentan casos de amplio reconocimiento sintomático (*rasgos estereotípicos*), como condición o requisito de perfil de estratificación abrupta (así, *indicador no estereotípico*: rehilamiento de /y/ $> \xi, \eta, \zeta$; *indicador estereotípico*: plural apofónico, como rasgo de procedencia geográfica; *marcador no estereotípico*: uso de (h) ante vocal en secuencias del tipo *loh avione*; *lah ayudah*; *pasaremoh al ataque*; *marcador estereotípico*: aspiración de $\Theta > \Theta^h$, z^h ; uso de *cantemos, nos casemos*, etc., como rasgos de identificación de origen rural, y así sucesivamente.

Desde el punto de vista del uso social y psicosocial de tales estructuraciones -en la medida en que los sujetos necesitan de su conocimiento y de su interpretación dinámica para desarrollar actuaciones lingüísticas adecuadas y, en su caso, *fructíferas*-, se han de destacar dos tipos de grupos caracterizados por fuertes presiones normativas

⁶² Destaca una característica específica: el estándar -en consonancia con la propiedad arriba reseñada del difícil acceso simultáneo a ambos tipos de dialectos polares- no es normalmente un registro, sino más bien un *objeto poseído* por un grupo de hablantes educados, y que puede llegar a poseerse, en su caso, en relación directa con el movimiento potencial del actor desde un extremo al otro del *gradatum*. Por otro lado, la dispersión mesolectal (aunque no es privativa de esas variedades) se fundamenta en un fuerte conflicto entre las redes referenciales y las redes experienciales de los individuos (Fishman 1971b), base última, como es de esperar, de los procesos de ultracorrección, de inseguridad lingüística o de acomodación y mímesis (*¿...el tabasco? Ahí, en la máquina*).

⁶³ Otros rasgos del mismo tipo son, por ej.: $\xi > \zeta$; $y > \eta, \zeta$; /R^l/ --- (r, l, r), etc. Probablemente otros rasgos compartidos por los hablantes rurales y los hablantes de los vernáculos urbanos en sus niveles menos prestigiosos (e.g., *m'escuendo*; *se coce*; *frego*; *ávaro*; *io, ó'o* (< *ifio, óho*), etc.) podrían corresponder, alternativamente, a los dos grupos de variables especificadas aquí (i.e., indicadores o marcadores estereotípicos).

internas, con notable *consensus* ético propio, y con fuerte incidencia del parentesco y/o de la territorialidad en sus relaciones (esto es, dotados de redes de alta densidad, con repertorios pequeños y poco diferenciados desde el punto de vista funcional, de malla estrecha y múltiples o redundantes, y sin puntos perdidos⁶⁴; en definitiva, grupos solidarios, cerrados, poco integrados en estructuras de nivel superior, y renuentes, como es lógico, a influencias externas, particularmente de la *mainstream culture*), pero separados entre sí, fundamentalmente, por razones ligadas a su entorno físico y cultural de origen: 1) grupos de capas trabajadoras poco integradas en la cultura urbana corriente, que tienden a desarrollar patrones propios (culturales, sociales, lingüísticos, sociolingüísticos) basados en la territorialidad, en el parentesco y en el ocio autoregulado, como los estudiados por Milroy en Irlanda del Norte, por Labov en Harlem (Labov 1972b, 1972c), por B.Lask en Francia (1977, 1978), o por Schlobinski en Berlín (1987), y cuya manifestación sociolectal más importante es el proceso de concentración (*focussing*; Le Page 1979, 176 ; Le Page y Tabouret-Keller 1985, 186-205, *et passim*), como aislamiento y diferenciación solidarios frente a las pautas generales comunitarias, y tendencia al uso de patrones de comportamiento fuertemente regidos por normas intragrupo, ya sea a través de altas frecuencias de variables *populares* o *vulgares*, ya por medio de rasgos abruptos (Milroy 1982; Romaine (comp.) 1982): *un fanta, un coca-cola* (una fanta, una coca-cola); *ÿókk^hjéro, te ^hk^hjére; erywán* (*hwán, x^hwán*); *menuíyó^h; e^hkušimiθáq*, etc.⁶⁵. 2) En segundo lugar, grupos de procedencia rural instalados, o en proceso de instalación, en la ciudad, que parten de situaciones originarias de fuerte densidad (y, correspondientemente, de alta concentración dialectal: *θémo katéto muθ^hótru*), pero que, a medida que van integrándose en la vida y en el tejido social urbano -si es que lo consiguen-, y especialmente las segundas generaciones, van reduciendo o abandonando, respectivamente, las realizaciones extremas de variables graduales y los rasgos abruptos que denuncian con claridad su origen (*á^hfwéra θyío meñíθ ašín; θémo; é^hfaratar; aljofifa, jofifa, josifa; b^hé^hläi; ünponé*, etc.), o, en su caso, pierden regularidad en su comportamiento lingüístico (e.g., paso de reglas obligatorias a reglas opcionales o variables), para adoptar, al término del proceso, variedades urbanas de ajuste (*Ausgleichsprachen*) ampliamente dispersas (*diffusion*) niveladas o mezcladas⁶⁶, especialmente a través de su identificación previa con las variedades no estándar urbanas de las capas obreras no especializadas, con las que coinciden a menudo en barrios suburbiales (Bortoni 1985, cap. V, 99-122), con frecuencia alternando la variedad rural (i.e., *cateto*) y la variedad urbana no estándar como opciones estilísticas

⁶⁴ Milroy 1980, 1982, 1987; Bortoni 1985.

⁶⁵ Esquemas estructurales sociológicos semejantes, así como manifestaciones dialectales parecidas desde el punto de vista funcional sociolingüístico, aparecen en los grupos *solidarios* rurales (concentración; rasgos abruptos; uso desaforado de variables pop. o vulg., etc.). En tales situaciones destaca una mayor homogeneidad (sobre todo en zonas aisladas y de poco contacto regular con las metrópolis) y una todavía importante influencia de las relaciones familiares y de parentesco, que prevalecen sobre todas las demás.

Por lo que se refiere a los grupos ciudadanos, la concentración parece relacionarse más con resistencias conscientes de los grupos a la ideología y a las variedades lingüísticas dominantes en la sociedad, más que a dificultades reales de acceso a los canales institucionalizados, a la inmovilidad o al fracaso.

⁶⁶ Véase H.H.Munskc, "Umgangssprache als Sprachkontakterscheinung", in W.Besch, U.Knoop, W.Puschke y H.Wiegand, *Dialektologie. Ein Handbuch zur deutsche und allgemeine Dialektforschung*, vol. II, Berlín-Nueva York, 1983, 1002-1018. Este tipo de grupos han sido estudiados, sobre todo, por Blom y Gumperz 1972; Gumperz 1976; Gal 1978, 1979, o Sobrero 1988.

(*herβéz^ɔa*, *erɣa^ɔpáyu* / *s^ɔerβésa*, *ga^ɔpášo*), para, por último, alcanzar, en el mejor de los casos -auténtica integración, con abandono de las relaciones densas, múltiples, territoriales y solidarias típicas del *aislamiento* reticular-, la lengua ejemplar y *legítima* (la más productiva y fructífera; la que capacita para el acceso a las fuentes de riqueza o de adquisición de capital cultural o social: el *fino*), concretamente como nivel estilístico cuidado para situaciones formales (mientras que el sistema mixto *-merged system-*intermedio sirve con fines casuales y uso familiar): *no óéh^ɔan* de pas^ɔä l^ɔók^ɔóse / *el tráfico á sído interrumpí^ɔo* de nwéβo; *eso es un dinero que voy yo a comprar con él muchas cosas / eso es un dinero el cual con él yo voy a comprar muchas cosas*, etc.

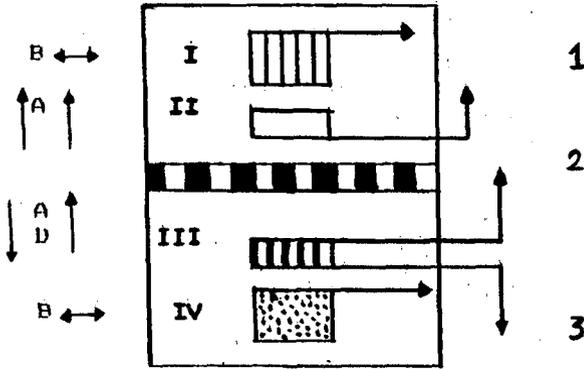
Frente a la situación estructural mas o menos concentrada característica del comportamiento de los grupos instruidos y culturalmente *seguros*, por un lado, así como, por otro y por razones diferentes, de los grupos con poca o ninguna educación formal (esto es, respectivamente, las capas del bloque socioeconómicamente dominante, y los grupos de trabajadores no especializados o manuales con alguna especialización; actores espontáneos de las normas de *status* los primeros, y sujetos sociales impermeables relativamente a las mismas los segundos; véanse figs. 2 y 3), los grupos intermedios presentan los rasgos característicos de conflicto entre los dominios referenciales y los experienciales, hipercorrecciones e inseguridades lingüísticas, difusión o nivelación, y tendencia a la convergencia y a la mimesis, que han sido definidos constantemente para los grupos y capas mediobajos (Labov 1972a; Le Page 1978; Le Page y Tabouret-Keller 1985; Giles 1980; Giles y Smith 1979). Tales características corresponden, además de a rasgos estructurales sociales, al tipo o tipos funcionales característicos de sus relaciones reticulares (repertorios complejos, roles diversificados, redundancia, puntos perdidos, baja densidad, orientación general a los valores corrientes en la comunidad, etc.: Mitchell 1973; Southall 1973; Bortoni 1985; Milroy 1982): *botijo*, / *pipo*, *porrón*, *búcaro*; *sarampión* / *colorín*; *interfono* / *telefonillo*; *una erbesíta*; *me encuentro mal a nivel de huesos*; *le baña y le acuesta a continuación en seguida*, etc.

En resumen, la movilidad (geográfica, en el espacio urbano, y social, en la escala de estratificación) y, sobre todo, las expectativas y la propia aceptación o rechazo ideológico de tal movilidad (cf. Labov 1966b), ofrecen un esquema general de *uso de la lengua* (cf., *supra*, § 1.4)⁶⁷, que responde a la representación que ilustra la figura siguiente y que complementa la de la fig. 2 de la pág. 37 (1, 2 y 3: *acrolecto*, *mesolecto* y *basilecto*, como en la fig. cit., correspondiente, de modo aproximado, a *instrucción superior*, *media* y *primaria* o ninguna; E, D, A: *movilidad social estable*, *descendente* y *ascendente*). Los grupos extremos estables y cerrados : I (= A, B y, en parte, C de la fig. 2) y IV (= F, G, *id.*) presentan alta concentración y lealtad (resp., orientados al *status* y a la solidaridad) y sin graves conflictos entre redes referenciales y de experiencia (seguridad y estabilidad social y lingüística). Los grupos intermedios (medioaltos y medios): II (= D y, en parte, C y E) y III (E y, en parte, F y E), por el contrario, son grupos miméticos, de movilidad ascendente o descendente, y que forman el grueso de la población urbana (dispersión dialectal; hiperurbanismos lingüísticos; inseguridad; variación estilística con mimesis de grupos altos en situaciones formales, y comportamiento identificado con grupos de bajo *status* en situaciones casuales (especialmente, III), etc.).

⁶⁷ Dicha imagen será *lingüística*, en lo que atañe a la obtención de un modelo adecuado del sistema de regularidades o constantes comunitario y de las vías estructuradas de diferenciación, separación y contraste lingüístico; y *sociolingüística*, en lo tocante a la unidad específica que el susodicho sistema y las correspondientes vías forman con la estructura de comportamiento propio *-habitus*, mentalidad, topologías, etc.

MOVILIDAD

CONCENTRACION



MOVILIDAD

CONCENTRACION

4. Final.

La tarea que tiene por delante la investigación sociolingüística andaluza y sobre el español de Andalucía en general, y, en particular, el equipo que sustenta el Proyecto-VUM, si los presupuestos, los límites y las perspectivas que se han expuesto y defendido aquí se aceptan y se mantienen en la teoría y en el método, y si -aún más-permanecen a lo largo del esfuerzo empírico, es verdaderamente compleja y difícil. Y lo es en mayor medida, desde el momento en que se percibe con claridad que el programa de trabajo explicado arriba abarca sólo una parcela o dominio de la realidad lingüística (sistema, actividad, aplicación), y, dentro de ella, un punto de vista o perspectiva (lingüística social -gloto o semiocéntrica-, disciplinas del habla y de la comunicación, disciplinas de aplicación o aplicadas, etc.). Las limitaciones restringen, pues, al menos de partida, la tarea específica del Proyecto-VUM; pero, a la vez, amplían (o a ello aspiran) las perspectivas generales de aproximación al hecho lingüístico -sea éste, en sí, mera virtualidad de la que los hablantes de una lengua disponen en teoría, y por lo tanto válido y reconocido con independencia de dónde, cómo y por quién se realice; sea, contrariamente, la estructura lingüística *real* que surge de la unión específica, idiosincrática e irrepetible de ese conjunto de posibilidades a disposición de todos los hablantes más la organización social en la que se utiliza.

Los instrumentos y la experiencia de los que hoy día dispone la investigación

sociolingüística general son considerablemente avanzados y adaptados a sus fines; asimismo, los fundamentos críticos (particularmente en el dominio europeo, y de los que cada vez son más conscientes los lingüistas) son suficientes y permiten acercarse con cierta seguridad a modelos cada vez más sofisticados y complejos. La contrapartida resulta paradójica en apariencia: los hechos lingüísticos sociales, tan evidentes en sí mismos (entendidos con facilidad sin más, como se ha dicho, por la gente inteligente), empiezan ahora a presentarse como un gigantesco montón de dificultades que parece tener por efecto la disolución de los nítidos perfiles de la imagen de la que se había partido. Ahora se encuentra la indagación sociolingüística en su momento más difícil y también más creativo. Estamos sumidos ya -como ha escrito Wolfgang Klein (1988, 153)- en la niebla de la verdad (*we are left in the fog of truth*).

Una vez que se aborda el trabajo empírico y la reflexión en el ámbito lingüístico-social con predominante interés crítico, no es la comprobación necesaria y deseable de la enorme e importante tarea (importante, por su tamaño, para todos; por su valor intrínseco y su función social, sólo para algunos) que se descubre al mismo tiempo que se avanza, la única consecuencia destacable. La denuncia de la superficialidad, del cientificismo, del sustancialismo, o del neutralismo ahistórico y la objetividad ideológica, y sus proyecciones en los resultados de la labor concreta sociolingüística, aparece como un notable contrapeso del optimismo académico más acérrimo. Ser realista en materia lingüística no se identifica con actitudes ingenuas fenomenológicas y hermenéuticas proclives al rechazo irreflexivo de la *ley* y al abrazo alborozado de la *vida* (*sous le pavé la plage*); tampoco necesariamente con el esquematismo eficaz y riguroso, pero insensible a la peculiaridad, temporalidad e historicidad profunda de construcciones humanas tan ingentes y variadas como las lenguas.

Hacer compatibles los deseos y la ciencia. Tal es el deseo más específicamente humanístico en el interior de los límites de la Academia. El respeto y el buen uso controlado de los instrumentos técnicos no debería ocultar nunca -y éste es un objetivo fijo del equipo que sustenta el proyecto de investigación comentado en estas páginas- la naturaleza esencial de una verdad siempre presente en cualquier acercamiento al comportamiento social; a saber -como escribió Ch.S.Peirce-⁶⁶, que «la palabra o el signo que usa el hombre es el hombre mismo».

Todo lo anteriormente presentado constituye en realidad un modelo relativamente ajustado a la realidad que se ha de investigar; la comprobación y las rectificaciones subsiguientes forman parte de la tarea marcada y no vale la pena insistir más en ello. Sí conviene, no obstante, subrayar la necesidad, en cualquier caso, del empleo de métodos rigurosos y complementarios (sociológicos, lingüísticos, sociolingüísticos). El conveniente ajuste entre esos procedimientos metódicos, y el conocimiento de las propias peculiaridades, proporcionarán, sin duda, el desarrollo de la disciplina sociolingüística, el acopio de conocimientos sobre la realidad social concreta, y la aplicación de los mismos de modo realista y respetuoso de la libertad de los individuos.

Referencias bibliográficas

⁶⁶ Ch.S.Peirce, *Obra lógico-semiótica*, Taurus, Madrid, 1987, 86.

- Aguado 1984: AGUADO, D., *El habla en Bercianos del Real Camino (León)*. Estudio sociolingüístico, Diput. Prov. de León, León, 1984.
- Alvar 1971: ALVAR, M., "Sociología de un microcosmos lingüístico (El Roque de las Bodegas, Tenerife)", *Prohemio*, II, 1971, 5-24.
- Alvar 1972: ALVAR, M., *Niveles socioculturales en el habla de Las Palmas de Gran Canaria*, Cabildo Insular, Las Palmas, 1972.
- Anguera 1982: ANGUERA, M.T., *Metodología de la observación en las ciencias humanas*, Cátedra, Madrid, 1982.
- Auer y di Luzio 1984: AUER, P. y A. di Luzio (comps.), *Interpretive sociolinguistics*, Narr, Tübinga, 1984.
- Auer y di Luzio 1988: AUER, P. y A. di Luzio (comps.), *Variation and convergence. Studies in social dialectology*, de Gruyter, Berlín, 1988.
- Authier y Meunier 1972: AUTHIER, J. y A. Meunier, "Norme, grammaticalité et niveaux de langue", *LFr* 16, 1972, 49-63.
- Bailey 1973: BAILEY, C.J.N., *Variation and linguistic theory*, Center for Applied Linguistics, Arlington, 1973.
- Bajtín 1929: BAKHTINE, M., *Le marxisme et la philosophie du langage. Essai d'application de la méthode sociologique en linguistique*, Minuit, París, 1977.
- Bell 1976: BELL, R.T., *Sociolinguistics. Goals, approaches and problems*, Batsford, Londres, 1983 (3ª reimpr.).
- Besch et alii 1981: BESCH, W., J. Hufschmidt, A. Kall-Holland, E. Klein y K. J. Mattheier, *Sprachverhalten in ländlichen Gemeinden. Ansätze zur Theorie und Methode*, Forschungsbericht Erp-Projekt, I, Berlín, 1981.
- Besch y Mattheier (comps.) 1985: BESCH, W. y K. Mattheier (comps.), *Ortsprachenforschung*, Schmidt, Berlín, 1985.
- Bickerton 1971: BICKERTON, D., "Inherent variability and variable rules", *Foundations of Language* VII, 1971, 457-492.
- Bickerton 1975: BICKERTON, D., *Dynamics of a creole system*, CUP, Nueva York, 1975.
- Bickerton 1981: BICKERTON, D., *Roots of language*, Karoma, Ann Arbor, 1981.
- Bierwisch 1976: BIERWISCH, M., "Social differentiation of language structure", in A. Kasher (comp.), *Language in focus: foundations, methods and systems*, Reidel, Dordrecht, 1976, 407-456.
- Bierwisch 1978: BIERWISCH, M., "Struktur und Funktion von Varianten im Sprachsystem", in *Kontexte der Grammatiktheorie*, *Studia Grammatica*, XVII, Berlín, 1978, 81-130.
- Bierwisch et alii 1973: BIERWISCH, M. et alii, "Grammatiktheorie, Sprachtheorie und Weltanschauung. Bemerkungen zum Verhältnis der marxistisch-leninistischen Sprachwissenschaft zur generativen Transformationsgrammatik N. Chomsky", *Linguistische Studien* A/1, Zentral Institut für Sprachwissenschaft, Akademie Verlag, Berlín, 1973.
- Blom y Gumperz 1972: BLOM, J.P. y J.J. Gumperz, "Social meaning in linguistic structures: code switching in Norway", in J.J. Gumperz y D. Hymes, *Directions in sociolinguistics. The ethnography of communication*, Holt, Rinehart y Winston, Nueva York, 1972; reed., B. Blackwell, Oxford - Nueva York, 1986, 407-434.
- Boissevain y Mitchell 1973: BOISSEVAIN, J. y J.C. Mitchell (comps.), *Network analysis: studies in human interaction*, Mouton, La Haya, 1973.
- Borrego 1981: BORREGO NIETO, J., *Sociolingüística rural*. Investigación en Villadepera de Sayago, Univ. de Salamanca, Salamanca, 1981.
- Borrego 1983: BORREGO NIETO, J., *Norma y dialecto en el sayagués actual*, Anejo de

- Studia Phil. Salmanticensia, Univ. de Salamanca, Salamanca, 1983.
- Bortoni 1985: BORTONI-RICARDO, S.M., *The urbanization of rural dialect speakers. A sociolinguistic study in Brazil*, CUP, Cambridge, 1985.
- Bourdieu 1972: BOURDIEU, P., *Esquisse d'une théorie de la pratique*, Droz, Ginebra, 1972.
- Bourdieu 1977: BOURDIEU, P., "L'économie des échanges linguistiques", *LFr* 34 (1977), 17-34.
- Bourdieu 1982: BOURDIEU, P., *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, Akal, Madrid, 1985 (1982).
- Bourdieu 1984: BOURDIEU, P., "Capital et marché linguistiques", *Linguistische Berichte* 90, 1984, 3-24.
- Bott 1957: BOTT, E., *Family and social network*, Tavistock, Londres, 1971 (Free Press, Nueva York).
- Brown y Levinson 1979: BROWN, P., y S. Levinson, "Social structure, groups, and interactions", in K. Scherer y H. Giles (comps.), *Social markers in speech*, CUP, Cambridge, 1979, 291-341.
- Calvet 1974: CALVET, L.-J., *Lingüística y colonialismo*, Júcar, Madrid, 1981.
- Catalán 1974: CATALAN, D., *Lingüística ibero-románica Crítica retrospectiva*, I, Gredos, Madrid, 1974.
- Cedergren 1972: CEDERGREN, H., *Interplay of social and linguistic factors in Panamá*, Tesis Doctoral, Univ. de Cornell, 1972 (Dab /3410, Apr. 1974, 6614-A).
- Cedergren y Sankoff 1974: CEDERGREN, H. y D. Sankoff, "Variable rules: performance as a statistical reflection of competence", *Language* 50 (1974), 333-355.
- Colomina 1985: COLOMINA, J., *L'alacantí. Un estudi sobre la variació lingüística*, Dip. Prov. de Alicante, Alicante, 1985. Cortelazzo 1969; CORTELAZZO, M., *Avviamento critico allo studio della dialettologia italiana*, I, Problemi e metodi, Pacini, Pisa, 1969.
- Coupland 1980: COUPLAND, N., "Style-shifting in a Cardiff work setting", *LiS* 9 (1980), 1-12.
- Crespillo 1986: CRESPILO, M., *Historia y mito de la lingüística transformatoria*, Taurus, Madrid, 1986.
- Dahrendorf 1957: DAHRENDORF, R., *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*, Rialp, Madrid, 1979.
- DeCamp 1971: DECAMP, D., "Towards a generative analysis of a postcreole speech continuum", in D. Hymes (comp.), *Pidginization and creolization of languages*, CUP, Cambridge, 1971, 349-371.
- Dittmar 1983: DITTMAR, N., "El aprendizaje no dirigido del alemán por trabajadores españoles e italianos", in *Vivir entre dos culturas*, ed. Serbal / UNESCO, 1983.
- Dittmar y Schlieben-Lange 1982: DITTMAR, N. y B. Schlieben-Lange, *La sociolinguistique dans les pays de langue romane*, Narr, Tubinga, 1982.
- Dittmar y Schlobinski 1985: DITTMAR, N. y P. Schlobinski, "Die Bedeutung von sozialen Netzwerken für die Erforschung von Ortssprachen", in Besch y Mattheier (coord.) 1985, 158-188.
- Dittmar y Schlobinski 1988: DITTMAR, N. y P. Schlobinski (dir.), *The sociolinguistics of urban vernaculars. Case studies and their evaluation*, de Gruyter, Berlín-Nueva York, 1988.
- Dittmar et alii 1988: DITTMAR, N. P. Schlobinski e I. Wachs, "Berlin Urban Vernacular Studies: contributions to sociolinguistics", in Dittmar y Schlobinski 1988, parte 1^a, 3-144.

- Dressler y Wodak 1982: DRESSLER, W.U. y R. Wodak, "Sociophonological methods in the study of sociolinguistic variation in Viennese German", *LiS* 11 (1982), 339-370.
- Encrevé 1977: ENCREVE, P., "Présentation: linguistique et socio-linguistique", *LFr* 34 (1977), 3-16.
- Encrevé 1982: ENCREVE, P., "A propos du marché linguistique", in Dittmar y Schlieben-Lange 1982, 97-103.
- McEntegart y Le Page 1982: McENTEGART, D. y R.B. Le Page, "An appraisal of the statistical techniques used in the sociolinguistic survey of multilingual communities", in Romaine (comp.) 1982, 105-124.
- Etxebarría 1985: ETXEBARRIA, M., *Sociolingüística urbana*. El habla de Bilbao, Univ. de Salamanca, Salamanca, 1985.
- Fasold 1975: FASOLD, R.W., "The Bailey wave model: a dynamic quantitative paradigm", in Fasold y Shuy (comps.), 1975, 27-58.
- Fasold 1978: FASOLD, R.W., "Language variation and linguistic competence", in D.Sankoff (coord.), 1978, 85-88.
- Fasold y Shuy 1975: FASOLD, R.W. y R.W. Shuy (comps.), *Analyzing variation in language*, Georgetown U.P., Washington, 1975.
- Fishman 1971: FISHMAN, J.A., "The sociology of language: an interdisciplinary social science approach to language in society", in J.A. Fishman (coord.), *Advances in the sociology of language*, Mouton, La Haya, I y II, vol. I, 1976, 217-404.
- Fishman 1971b: FISHMAN, J.A., *Sociología del lenguaje*, Cátedra, Madrid, 1979.
- Frankenberg 1966: FRANKENBERG, R., *Communities in Britain*, Penguin, Harmondsworth, 1966.
- Gal 1978: GAL, S., "Variation and change in patterns of speaking: language shift in Austria", in D.Sankoff (coord.) 1978, 227-238.
- Gal 1979: S.GAL, *Language shift: social determinants of linguistic change in bilingual Austria*, Academic Press, Nueva York, 1979.
- Gardner-Chloros 1983: GARDNER-CHLOROS, P., "Code-switching: approches principales et perspectives", *La linguistique* 19 (1983), 21-53.
- Giglioli 1968: GIGLIOLI, P.P. (comp.), *La sociolinguística*, n° especial de Rassegna Italiana de Sociologia, 9/2, 1968.
- Giles 1979: GILES, H., "Ethnicity markers in speech", in K.R. Scherer y H. Giles (comps), *Social markers in speech*, CUP, Londres, 1979, 251-289.
- Giles 1980: GILES, H., "Accommodation theory: some new directions", *York Papers in Linguistics* 9 (1980), 105-136.
- Giles y Powesland 1975: GILES, H. y P.F. Powesland, "Speech style and perceived status: some conceptual distinctions", in H. Giles y P.F. Powesland, *Speech style and social evaluation*, Academic Press, Londres, 1975.
- Giles y Smith 1979: GILES, H. y P.M. Smith, "Accommodation theory: optimal levels of convergence", in H. Giles y R. St. Clair (comps.), *Language and social psychology*, Blackwell, Oxford, 1979, 45-65.
- Gómez Molina 1986: GÓMEZ MOLINA, J.R., *Estudio sociolingüístico de la comunidad de habla de Sagunto (Valencia)*, IAM, Valencia, 1986.
- de Granda 1985: de GRANDA, G., *Estudios de lingüística afro-románica*, Univ. de Valladolid, Valladolid, 1985.
- Grassi 1982: GRASSI, C., "Ville et campagne dans la sociolinguistique italienne", in Dittmar y Schlieben-Lange 1982, 143-152.
- Grosse y Neuberg 1970: GROSSE, R. y A. Neuberg, "Thesen zur marxistisch-leninistischen Soziolinguistik", *Linguistische Arbeitsberichte* 1, comp. por L. Hoffman,

- Karl Marx Universität, Leipzig, 1970, 3-15.
- Grosse y Neuberg 1974: GROSSE,R. y A.Neuberg, *Beiträge zur Soziolinguistik*, Niemeyer, Halle, 1974.
- Gumperz 1976: GUMPERZ,J.J., "Social network and language shift", in Gumperz 1982, 38-58.
- Gumperz 1982: GUMPERZ,J.J., *Discourse strategies*. Studies in interactional sociolinguistics, Cambridge U.P., Nueva York, 1982.
- Gumperz 1984: GUMPERZ,J.J., "Ethnography in urban communication", in Auer y di Luzio (comps.)1984, 1-12.
- Guy 1988: GUY,G., "Language and social class", in Newmeyer (comp.) 1988, 37-63.
- Heidelberg 1975: KLEIN,W.,N.Dittmar *et alii*, Heidelberg *Forschungsprojekt "Pidgin-Deutsch*. Sprache und Kommunikation ausländischer Arbeiter. Analysen, Berichte, Materialien, Scriptor, Kronberg, 1975 / "*Id.*", Zur Sprache ausländischer Arbeiter: Syntaktische Analysen und Aspekte des kommunikativen Verhaltens", *LiLi* 18 (1975), 78-121.
- Holmquist 1988: HOLMQUIST,J.C., *Language loyalty and linguistic variation*. A study in Spanish Cantabria, Foris Publ., Dordrecht-Providence, 1988.
- Horvath 1985: HORVATH,B., *Variation in Australian English*, CUP, Cambridge, 1985.
- Horvath y Sankoff 1987: HORVATH,B., y D.Sankoff, "Delimiting the Sydney speech community", *LiS* 16 (1987), 179-204.
- Hudson 1980: HUDSON,R.A., *La sociolingüística*, Anagrama, Barcelona, 1981.
- Hudson 1986: HUDSON,R.A., "Sociolinguistics and the theory of grammar", *Linguistics* 24/6, 1986, 1053-1078.
- Hufschmidt *et alii* 1983, *Sprachverhalten in ländlichen Gemeinden*. Dialekt und Standardsprache in Sprechurteil. Forschungsbericht Erp-Projekt, II, Berlin, 1983.
- IJSL: *International Journal of the Sociology of Language*, vol. 39, 1983, Code Switching.
- Kallmeyer *et alii* 1982: KALLMEYER,W., I.Keim, P.Nikotopoulos, "Zum Projekt 'Kommunikation in der Stadt'", in K.H.Bausch (comp.), *Mehrsprachigkeit in der Stadtregion*, Jahrbuch 1981 des Instituts für deutsche Sprache, Sprache der Gegenwart 56, Düsseldorf, 1982, 345-390.
- Kay y McDaniel 1979: KAY,P. y C.K.McDaniel, "On the logic of variable rules", *LiS* 8 (1979), 151-187.
- Kay y McDaniel 1981: KAY,P. y C.K.McDaniel, "On the meaning of variable rules: discussion", *LiS* 10 (1981), 251-258.
- Klein 1974: KLEIN,W., *Variation in der Sprache*. Ein Verfahren zu ihrer Beschreibung, Scriptor, Kronberg, 1974.
- Klein 1988: KLEIN,W., "The unity of a vernacular. Some remarks on "Berliner Stadtsprache", in Dittmar y Schlobinski (comps.) 1988, 147-153.
- Klein y Dittmar 1978: KLEIN,W. y N.Dittmar, "The acquisition of German syntax by foreign migrant workers", in Sankoff (comp.) 1978, 1-22.
- Klein y Dittmar 1979: KLEIN,W. y N.Dittmar, *Developing grammars: the acquisition of German syntax by foreign workers*, Springer, Berlin, 1979.
- Kristeva 1971: KRISTEVA,J., "Les épistémologies de la linguistique", *Langages* 24 (1971), 3-13.
- Kroch 1978: KROCH,A.S., "Toward a theory of social dialect variation", *LiS* 7 (1978), 17-36.
- Kubczak 1979: KUBCZAK, *Was ist ein Soziolekt ? Überlegungen zur Symptomfunktion sprachlicher Zeichen unter besonderer Berücksichtigung der diastratischen Dimension*, Carl Winter Universitätsverlag, Heidelberg, 1979.

- Labov 1966: LABOV,W., *The social stratification of English in New York City*, CAL, Washington, 1966; reimpr. aument. y correg., 1982.
- Labov 1966b: LABOV,W., "The effect of social mobility on linguistic behavior", *Sociological Inquiry* 36 (1966), 186-203; cit. por la reed. in S.Liebersohn, *Explorations in sociolinguistics*, Indiana Univ., 1967, 58-75.
- Labov 1970: LABOV,W., "The study of language in its social context", in Labov 1972a, 183-260.
- Labov 1971: LABOV,W., "Methodology", in W.Dinwall, *A survey of linguistic science*, College Park, Univ. de Maryland, 1971, 412-497.
- Labov 1972a: LABOV,W., *Sociolinguistic patterns*, Univ. de Pensilvania, Filadelfia, 1972; reed. en B.Blackwell, Oxford, 1978 (trad. esp. en Cátedra, Madrid).
- Labov 1972b: LABOV,W., *Language in the inner city*. Studies in the Black English Vernacular, Blackwell, Oxford, 1977.
- Labov 1972c: LABOV,W., "The linguistic consequences of being a lame", in Labov 1972b, 255-293.
- Labov 1972d: LABOV,W., "Where do grammars stop?", in R.W.Shuy (comp.), *Sociolinguistics. Current trends and prospects*, MSL, 25, 1972, Georgetown U.P., Washington, 1973, 43-89.
- Labov 1972e: LABOV,W., "Some principles of linguistic methodology", *LiS* 1/1 (1972), 97-120.
- Labov 1980: LABOV,W. (dir.), *Locating language in time and space*, Academic Press, Nueva York, 1980.
- Labov 1984: LABOV,W., "Field methods of the Project of Linguistic Change and Variation", in J.Baugh y J.Sherzer (comps.), *Language in use. Readings in sociolinguistics*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs, N.J., 1984, 28-53.
- Labrie 1988: LABRIE,N., "Social networks and code-switching: a sociolinguistic investigation of Italians in Montreal", in Dittmar y Schlobinski 1988, 217-231.
- Laks 1977: LAKS,B., "Contribution empirique à l'analyse socio-différentielle de la chute de /r/ dans les groupes consonantiques finals", *LFr* 34 (1977), 109-125.
- Laks 1988: LAKS,B., "L'unité linguistique dans le parler d'une famille", in B.Gardin y J.-B.Marcellesi (coord.), *Sociolinguistique. Approches, théories, pratiques*, I y II, PUF, París, 1978, vol. I, 239-255.
- Laurin-Frenette 1976: LAURIN-FRENETTE,N., *Las teorías funcionalistas de las clases sociales*. Sociología e ideología burguesa, Siglo XXI, Madrid, 1976.
- Lavandera 1974: LAVANDERA,B.R., "On sociolinguistic research in New world Spanish: a review article", *LiS* 2 (1974), 247-337.
- Lavandera 1978: LAVANDERA,B.R., "Where does the sociolinguistic variable stop?", *LiS* 7 (1988), 171-182; trad. esp. in Lavandera 1984, 37-46.
- Lavandera 1984: LAVANDERA,B.R., *Variación y significado*, Hachette, Buenos Aires 1984.
- Lavandera 1984b: LAVANDERA,B.R., "Sociolingüística romance", in Lavandera 1984, 151-239.
- Lavandera 1988: LAVANDERA,B.R., "The study of language in its socio-cultural context", in Newmeyer (comp.) 1988, 1-13.
- Le Page 1975: LE PAGE,R.B., "Polarizing factors -political, cultural, economic operating on the individual's choice of identity through language use in British Honduras", in J.G.Savard y R.Vigneault, *Les états multilingues*. Problèmes et solutions, Presses Univ. Laval, Québec, 1975, 537-553.
- Le Page 1977: LE PAGE,R.B., "Hugo Schuchardt's creole studies and the problem of

- linguistic continua", in K.Lichem y H.J.Simon, *Schuchardt*. Symposium 1977 in Graz. Vorträge und Aufsätze, Ak. der Wiss., Viena, 1980, 114-145.
- Le Page 1978: LE PAGE,R.B., "Projection, focusing and diffusion", *York Papers in Linguistics* 9, Univ. de York, Dept. de Lingüística, 1980, 9-31.
- Le Page 1979: LE PAGE,R.B., Reseña de D.Hymes, *Foundations of sociolinguistics*, Univ. de Pensilvania, Filadelfia, 1974 / reseña de N.Dittmar, *Sociolinguistics*, Arnold, Londres, 1976, *Journal of Linguistics*, 15 (1979), 168-179.
- Le Page 1980: LE PAGE,R.B., "Theoretical aspects of sociolinguistic studies in pidgin and creole", in A.Valdman y R.Highfield, *Theoretical orientation in creole studies*, Academic Press, Nueva York, 1980, 331-369.
- Le Page y Tabouret-Keller 1985: LE PAGE,R.B. y A.Tabouret-Keller, *Acts of identity*, CUP, Cambridge, 1985.
- Levinson 1988: LEVINSON,S.C., "Conceptual problems in the study of regional and cultural style", in Dittmar y Shlobinski 1988, 161-190.
- Lope Blanch 1976: LOPEZ BLANCH,J.M. "La sociolingüística y la dialectología hispánica", in M.C.Resnick *et alii*, 1975 *Colloquium on Hispanic Linguistics*, Georgetown U.P., Washington, 1976, 67-90.
- López Morales 1977: LOPEZ MORALES,H., "Sociolingüística: nuevos enfoques metodológicos", *RSEL* 7 (1977), 17-36.
- López Morales (comp) 1978: LOPEZ MORALES,H., *Corrientes actuales en la dialectología del Caribe hispánico*, ed. Universitaria, Univ. de Puerto Rico, 1978.
- López Morales 1979: LOPEZ MORALES,H., *Dialectología y sociolingüística*. Temas puertorriqueños, Hispanova de ed., Madrid, 1979.
- López Morales 1980: LOPEZ MORALES,H., "Sociolingüística hispánica: perspectivas futuras", in J.M.Lope Blanch (comp.), *Perspectivas de la investigación lingüística en Hispanoamérica*, UNAM, México, 1980, 59-78.
- López Morales 1981a: LOPEZ MORALES,H., "Estudio de la competencia sociolingüística", *RSEL* 11/2 (1981), 247-268.
- López Morales 1983: LOPEZ MORALES,H., *Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico*, UNAM, México, 1983.
- López Morales 1983b: LOPEZ MORALES,H., "Lingüística estadística", in *Introducción a la lingüística actual*, Playor, Madrid, 1983, 209-225.
- Macaulay 1977: MACAULAY,R.K.S., *Language, social class and education. A Glasgow study*, Edinburgh U.P., Edimburgo, 1977.
- Marcellesi 1983: MARCELLESI,J.-B., "La définition des langues en domaine roman: les enseignements à tirer de la situation corse", in *Sociolinguistique des langues romanes*, Actas del XVII CILFR, Aix-en-Provence, 29 agost. - 3 sept., 1983, vol. V, Aix, Univ. de Provence, 1984, 307-314.
- Marcellesi y Gardin 1974: MARCELLESI,J.-B. y B.Gardin, *Introduction à la sociolinguistique*. La linguistique sociale, Larousse, París, 1974 (trad. esp., ed. Gredos, Madrid).
- Martínez Martín 1983: MARTINEZ MARTIN,F.M., *Fonética y sociolingüística en la ciudad de Burgos*, CSIC, Madrid, 1983.
- Mattheier 1988: MATTHEIER,K., "Attitudes in communication profiles. Some remarks on the 'Erp-Project'", in Dittmar y Schlobinski 1988, 197-206.
- Milroy, J. 1982: MILROY,J., "Probing under the tip of the iceberg: phonological 'normalization' and the shape of the speech communities", in Romaine (comp.) 1982, 35-47.
- Milroy 1980: MILROY,L., *Language and social networks*, Blackwell, Oxford, ²1987.

- Milroy 1982: MILROY, L., "Social network and linguistic focusing", in Romaine (comp.) 1982, 141-153.
- Milroy 1987: MILROY, L., *Observing and analysing natural language*, Blackwell, Oxford, 1987.
- Milroy 1988: MILROY, L., "El contexto comunicativo y el rol del hablante-innovador en el cambio lingüístico", *Lenguaje en contexto* 1 (1988), 113-130.
- Milroy y Margrain 1980: MILROY, L. y S. Margrain, "Vernacular language loyalty and social network", *LiS* 9 (1980), 43-70.
- Milroy y Milroy 1985: MILROY, J. y L. Milroy, *Authority in language*. Investigating language prescription and standardisation, Routledge y K. Paul, Londres, 1985.
- Mioni y Trumper 1977: MIONI, A. y J. Trumper, "Per un'analisi del continuum sociolinguistico veneto", in R. Simone y G. Ruggiero, *Aspetti sociolinguistici dell'Italia contemporanea*, Bulzoni, Roma, 1977, I, 329-372.
- Mitchell 1969: MITCHELL, J. C. (comp.), *Social networks in urban situations*, Manchester U.P., Manchester, 1969.
- Mondéjar 1985: MONDEJAR, J., "En los orígenes de la dialectología andaluza: II. Etapa precientífica", *Estudios románicos dedicados al prof. Andrés Soria Ortega*, Univ. de Granada, Granada, 1985, 193-220.
- Mondéjar 1985b: MONDEJAR, J., "El español, el español meridional y la constitución de 1978", *Revista de Filología Románica* 3, ed. de la Univ. Complutense, 1985, 47-67.
- Mondéjar 1986: MONDEJAR, J., "Naturaleza y status social de las hablas andaluzas", in M. Alvar (coord.), *Lenguas peninsulares y proyección hispánica*, ICI-Fund. F. Ebert, Madrid, 1986, 143-149.
- Mondéjar 1986b: MONDEJAR, J., "Las hablas andaluzas", in *Andalucía*, EAU, Sevilla, 1986, 289-307.
- Moreno 1988: MORENO, F., *Sociolingüística en EE.UU. (1975-1985)*, Guía bibliográfica crítica, Agora, Málaga, 1988.
- Neuberg 1962: NEUBERG, A., *Semantischer Positivismus in den USA*. Ein kritischer Beitrag zum Studium der Zusammenhänge zwischen Sprache und Gesellschaft, M. Niemeyer, Halle, 1962.
- Newmeyer (comp) 1988: NEUMEYER, F. J., *Linguistics: the Cambridge survey*, vol. IV, Language: the sociocultural context, CUP, Nueva York, 1988.
- Pórtoles 1986: PORTOLES, J., *Medio siglo de filología española (1896-1952)*. Positivismo e idealismo, Cátedra, Madrid, 1986.
- Rickford 1986: RICKFORD, J., "The need for new approaches to social class analysis in sociolinguistics", *Language and communication* 6/3 (1986), 215-221.
- Romaine 1981: ROMAINE, S., "The status of variable rules in sociolinguistic theory", *Journal of Linguistics* 17 (1981), 93-119.
- Romaine (comp.) 1982: ROMAINE, S., *Sociolinguistic variation in speech communities*, E. Arnold, Londres, 1982.
- Romaine 1982: ROMAINE, S., "What is a speech community?", in Romaine (comp) 1982, 13-24 / "Introduction", *ibid.*, 1-11.
- Romaine 1982b: ROMAINE, S., "On the epistemological status of sociolinguistic theory", in Romaine 1982c, 239-289.
- Romaine 1982c: ROMAINE, S., *Socio-historical linguistics*. Its nature and status, CUP, Cambridge, 1982.
- Rona 1976: RONA, J. P., "The social dimension of dialectology", *IJSL* 9 / *Linguistics* 177 (1976), 7-22.

- Rossi-Landi 1968: ROSSI-LANDI,F., *El lenguaje como trabajo y como mercado*, Monte Avila, Caracas, 1970.
- Rotaetxe,K.: ROTAETXE,K., *Sociolingüística*, Síntesis, Madrid, 1988.
- Sankoff (comp.) 1978: SANKOFF,D., *Linguistic variation*. Models and methods, Academic Press, Nueva York, 1978.
- Sankoff 1988: SANKOFF,D., "Sociolinguistics and syntactic variation", in Newmeyer (comp) 1988, 140-161.
- Sankoff y Cedergren 1971: SANKOFF,D. y H.CEDEREGREN, "Some results of a sociolinguistic study of Montreal French", in R.Darnell (comp.), *Linguistic diversity in Canada*, Ling. Research Inc., Champaign, Ill., 1971.
- Sankoff y Sankoff 1973: SANKOFF,D. y G.Sankoff, "Sample survey methods and computers assisted analysis in the study of grammatical variation", in R.Darnell, *Canadian languages in their social context*, Linguistic Research, Edmonton, 1973, 7-64.
- Sankoff y Labov 1979: SANKOFF,D. y W.Labov, "On the uses of variable rules", *LiS* 8 (1979), 189-222.
- Sankoff y Laberge 1978: SANKOFF,D. y S.Laberge, "The linguistic market and the statistical explanation of variability", in Sankoff (comp) 1978, 45-55.
- Schlieben-Lange 1977: SCHLIEBEN-LANGE,B., "L'origine des langues romanes - Un cas de créolisation ?", in J.M.Meisel (comp.), *Langues en contact*. Pidgins. Creoles. Languages in contact, Narr, Tubinga, 1977, 81-101.
- Schlieben-Lange 1984: SCHLIEBEN-LANGE,B., "la «longue durée» en sociolinguistique", in *Sociolinguistique des langues romanes*, Actas del XVII CILFR, Aix-en-Provence, 29 agost. - 3 sept., 1983, vol. V, Aix, Univ. de Provence, 1984, 291-297.
- Schlieben-Lange y Weydt 1981: SCHLIEBEN-LANGE,B. y H.Weydt, "Wie realistisch sind Variationsgrammatiken ?", in *Logos Semantikos*. Studia Linguistica in Honorem E.Coseriu, Gredos-de Gruyter, Madrid-Berlín-Nueva York, I-V, vol. V, 1981, 117-145.
- Schlobinski 1987: SCHLOBINSKI,P., *Stadtsprache Berlin*. Eine soziolinguistische Untersuchung, de Gruyter, Berlín-Nueva York, 1987.
- Sgroi 1981: SGROI,S.C., "Diglossia, prestigio, italiano regionale e italiano standard: proposte per una nuova definizione", in *La Ricerca Dialettale*, dir. por M.Cortelazzo, Consiglio Naz. delle Ricerche, Centro di Studio per la Dialettologia Italiana, Pacini, Pisa, vol. III, 1981, 207-248.
- Shuy, Wolfram y Riley 1967: SHUY,R.W., W.A.Wolfram, y W.K.Riley, *A study of social dialects in Detroit*, Informe del Proyecto 6-1347, Michigan State Univ., Office of Education, Washington, 1967.
- Shuy, Wolfram y Riley 1968: SHUY,R.W., W.A.Wolfram, y W.K.Riley, *Field techniques in an urban language study*, CAL, Washington, 1968.
- Silva-Corvalán 1989: SILVA-CORVALAN,C., *Sociolingüística*. Teoría y análisis, Alhambra, Madrid, 1989.
- Sobrero 1978: SOBRERO,A., "Borgo, città, territorio: alcuni problemi di metodo nella dialettologia urbana", *Rivista Italiana di Dialettologia* II/1 (1978), 9-21.
- Sobrero 1988: SOBRERO,A., "Villages and towns in Salento: the way code switching switches", in Dittmar y Schlobinski 1988, 207-216.
- Sobrero 1988b: SOBRERO,A., "Conversational microconvergences between dialect and language", in Auer y di Luzio (comps.) 1988, 194-216.
- Southall 1973: SOUTHALL,A. (comp) 1973, *Urban anthropology*, Oxford U.P., Londres,

1973.

- Stehl 1988: STEHL, Th., "Les concepts de *continuum* et de *gradatum* dans la linguistique variationnelle", *Actas del XVIII CILFR*, Univ. de Trier, 1986, vol. V, Linguistique pragmatique et sociolinguistique, Niemeyer, Tubinga, 1988, 28-40.
- Sterelny 1983: STERELNY, K., "Linguistic theory and variable rules", *Language and communication* 3 (1983), 47-69.
- Stubbs 1983: STUBBS, M., *Análisis del discurso*. Análisis sociolingüístico del lenguaje natural, Alianza, Madrid, 1987.
- Tabouret-Keller 1988: TABOURET-KELLER, A., "Deux modèles de XIXème siècle et leurs rejets aujourd'hui", *Langage et société* 43 (1988), 9-22.
- Thelander 1982: THELANDER, M., "A qualitative approach to quantitative data of speech variation", in Romaine (comp) 1982, 65-83.
- Thibault 1988: THIBAUT, P., "Discourse analysis in sociolinguistics", in Dittmar y Schlobinski 1988, 154-160.
- Trudgill 1974: TRUDGILL, P., *The social differentiation of English in Norwich*, CUP, Cambridge, 1974.
- Trudgill 1978: TRUDGILL, P. (comp), *Sociolinguistic patterns of British English*, Arnold, Londres, 1978.
- Trudgill 1986: TRUDGILL, P., *Dialects in contact*, Blackwell, Oxford 1986.
- Vallverdú 1980: VALLVERDU, F., *Aproximació crítica a la sociolingüística catalana*, Edicions 62, Barcelona, 1980.
- Várvaro 1972-3: VARVARO, "Storia della lingua: passato e prospettive di una categoria controversa" in *La parola nel tempo*. Lingua, società e storia, Il Mulino, Bolonia, 1984, 9-77.
- Villena 1984/1985: VILLENNA, J.A., "Variación o sistema. El estudio de la lengua en su contexto social: William Labov", *Analecta Malacitana* VII/2 (1984), 267-295 y VIII/1 (1985), 3-45.
- Villena 1984b: VILLENNA, J.A., *Bases para una crítica de la sociolingüística*, Tesis Doctoral, resumen, Univ. de Granada, Granada, 1984.
- Villena 1987: VILLENNA, J.A., *El vocalismo del español andaluz. Forma y sustancia*, Serv. de Publ. de la Univ. de Málaga, Málaga, 1987.
- Villena 1987b: VILLENNA, J.A., "La lengua, el consenso y el conflicto. La solución sociolingüística", LEA (en prensa).
- Villena 1987c: VILLENNA, J.A., "Creatividad y mimesis en las ciencias del lenguaje", *Analecta Malacitana* 10/2 (1987), 423-431.
- Villena 1989: VILLENNA, J.A., *Fundamentos críticos de sociolingüística* (en prensa).
- Walters 1988: WALTERS, "Dialectology", in Newmeyer (comp) 1988, 119-139.
- Wiehle et alii 1971: WIEHLE, D., K.Ehlich et alii, "Soziolinguistik als bürgerliches Herrschaftswissen. Marxistische Sprachanalyse", in W.Klein y D.Wunderlich (comps), *Aspekte der Soziolinguistik*, Athenäum, Francfort, 1972 (1971), 98-109.
- Williams 1987: WILLIAMS, L., *Aspectos sociolingüísticos del habla de la ciudad de Valladolid*, Univ. de Valladolid-Univ. de Exeter, Valladolid, 1987.
- Weinreich 1953: WEINREICH, U., *Languages in contact*. Findings and problems, Círculo Lingüístico de Nueva York, Nueva York, 1953 (reed. en Mouton, La Haya, 1959).
- Weinreich 1954: WEINREICH, U., "Is a structural dialectology possible ?", in J.A.Fishman (coord), *Readings in the sociology of language*, Mouton, La Haya, 1977 (1968), 305-320.
- Wölck 1973: WÖLCK, W., "Community profiles: an alternative approach to linguistic informant selection", *Linguistics (IJSL)* 9) 177 (1976), 43-57.

- Wolfram 1969: WOLFRAM, W.A., *A sociolinguistic description of Detroit Negro speech*, CAL, Washington, 1969.
- Wolfram y Fasold 1974: WOLFRAM, W.A. y R.W. Fasold, *The study of social dialects in American English*, Prentice Hall, Englewood Cliffs, 1974.
- Zamora S. 1986: ZAMORA S., F.J., "Algunos aspectos psicosociolingüísticos y contextuales de la variación lingüística", *Anuario de Lingüística Hispánica* 2 (1986), 277-323.